52786/1°

ENSAYO

DE UNA MEMORIA

SOBRE

LA NECESIDAD DE PREVENIR A LOS INCAUTOS CONTRA LOS ARTIFICIOS DE ALGUNOS FISIÓLOGOS MODERNOS.

POR

MONSEÑOR J. FORTUNATO ZAMBONI,

SECRETARIO

DE LA ACADEMIA DE LA RELIGION.

LEIDA EN UNA SESION DE LA MISMA ACADEMIA, TENIDA EN EL ARCHIGIMNASIO DE LA SAPIENCIA EL 29 DE MAYO DE 1817.

TRADUCIDO DEL ITALIANO AL ESPAÑOL

Por E. T.

Ciudadano de Nuevo Leon.

MÉGICO.

Imprenta de Galvan á cargo de Mariano Arévalo,
Calle de Cadena núm. 2.

1840.

Seq. P/ZAM

A

SU ALTEZA IMPERIAL

EL SERENÍSIMO ARCHIDUQUE

RANIERO DE AUSTRIA,

VIREY DEL REINO LOMBARDO-VENECIANO.

J. Fortunato Zamboni.

ESTA pequeña obrita es el primero de los argumentos que la Academia de la Religion ha dirigido para confutar las obras de algunos fisiólogos de nuestro tiempo, que no quieren ser mas que materia organizada, y que en la materia pretenden buscar la moral y la virtud, creyendo un delirio de metafísica el imaginar una sustancia inmaterial en el hombre.

Esta es la que yo ofrezco á V. A. I. Me atrevo á hacerlo con tanto mas valor, cuanto que este escrito está consagrado á la defensa de nuestra Religion, objeto de la Academia á que pertenezco, y que vos favoreceis tanto con vuestra fuerte proteccion.

Sí, la verdadera filosofia es la que respeta las verdades mas sagradas de la Religion, cuando las investigaciones del hombre pueden contribuir á los progresos de las ciencias y de la virtud, y por consiguiente á nuestra felicidad. Ella es del mismo modo la sola digna de procurar ante los grandes príncipes el tener sus consideraciones y afirmar sus respetos.

A la pequeñez del tributo suplirá la sinceridad del corazon que lo ofrece, y la veneracion que mantengo hácia V. A. I., á quien ruego reciba este acto como un homenage y una prueba de aquel respeto profundo que humildemente le profeso.

APROBACIONES.

El 18 *de junio de* 1818.

Habiendo nosotros los infrascritos por comision del R. P. Mtro. del Palacio Apostólico, revisado el *Ensayo* de Monseñor J. Fortunato Zamboni, secretario de la Academia de la Religion, que tiene por argumento: *La necesidad de prevenir á los incautos contra los artificios de algunos fisiólogos modernos*, léjos de encontrar en él cosa alguna contraria al dogma ó á las buenas costumbres, hemos admirado el ingenio y la erudicion del autor. Por lo que lo estimamos digno de la prensa, ventajoso á la juventud y á la apología de la Religion.—*Fr. José Faraldi*, de los Predicadores, Profesor de Teología en el Archigimnasio de la Sapiencia.—*Vicente Zauli*, de la Compañia de Jesus, Teólogo de la Sagrada Penitenciaría.

A 30 *de junio de* 1818.

Nos los censores da la Academia de la Religion, encargados por el tenor de la ley XXVII á revisar el *Ensayo* de Monseñor J. Fortunato Zamboni, secretario de la misma Academia, que tiene por argumento: *La necesidad de prevenir á los incautos contra los artificios de algunos fisiólogos modernos;* leídolo diligentemente, no hemos encontrado cosa por la que el autor en la impresion no pueda titularse Académico de la Religion Católica.—*Fr. José Faraldi*, de los Predicadores.—*Vicente Zauli*, de la Compañía de Jesus, Censores encargados.

Vistas las aprobaciones de los Censores, concedemos al autor hacer uso en la impresion del mencionado Ensayo, del nombre de Académico de la Religion.—*Francisco*, Arzobispo de Edesa, Presidente.

Imprímase, si le pareciere al R. P. Mtro. del Sagrado Palacio Apostólico.—*Cándido M. Frattini*, Vicegerente del Arzobispo de Filipo.

Imprímase.—*Fr. Felipe Anfossi*, Mtro. del Sagrado Palacio Apostólico.

ARGUMENTO.

Necesidad de prevenir a los incautos contra los artificios de algunos fisiólogos modernos.

EXTRATO RAZONADO QUE SIRVE DE TABLA ANALÍTICA.

I.

EXORDIO.

Es sublime la idea de un cuadro que abrace todas las ciencias del entendimiento humano.

Bacon lo representó en su Arbol Enciclopédico, que fué admirado por los mas grandes filósofos.

Fundó su base sobre la existencia de Dios, y sobre las verdaderas relaciones del hombre, á quien contempló como físico y como psicólogo.

Algunos fisiólogos modernos se jactan de haber formado sobre aquel maravilloso diseño cuadros vastísimos de las ciencias que sirven al estudio del hombre.

Mas sentando todo el fundamento de sus sistemas sobre el conocimiento de su físico, en vez de imitar á Bacon, hacen insidiosos y erróneos sus trabajos, y son de tropiezo á los incautos.

La Academia nuestra ve la necesidad de prevenirles contra sus artificios, reclamando el estudio del hombre á sus justos principios.

Ella invita á sus valientes socios para combatir sus fraudulentas producciones.

Se abre el camino á una confutacion, mostrando una necesidad tal de prevenir á los incautos del peligro que se encuentra en sus principios llenos de falsedad y de asechanzas, que tienden al materialismo y al fatalismo, y sobre quienes fundan sus sistemas. Estos son:

Primero. La duda de que la materia pueda pensar por Omnipotencia divina.

Segundo. Los esfuerzos para oscurecer la idea del alma y reducir todas las ciencias al físico del hombre.

Tercero. La base sobre que fundan su moral, esto es, sobre el físico del mismo, quitando de este modo la libertad de las acciones humanas.

II.

PARTE PRIMERA.

Luego que la filosofia subió á las cátedras, se suscitaron diversas opiniones sobre el mundo, sobre la naturaleza y el hombre.

La idea de Dios y de los espíritus, de quienes ninguna nos representan ó demuestran los sentidos, fué muy comun entre los filósofos antiguos.

Pitágoras enseñaba á sus discípulos la diferencia entre los conocimientos que se adquieren con la razon, y los que nos vienen por los sentidos.

Platon y Aristóteles, dos grandes filósofos, contemplaron al hombre en su porcion corpórea, y en su alma.

Ambos tuvieron conocimiento de la existencia de Dios y de la ley natural; mas los diversos principios que asentaron sobre el orígen de las ideas, ocasionaron disputas entre los sabios.

Entretanto Descartes formó un nuevo sistema segun la doctrina de Platon, y se declaró contra Aristóteles sobre el orígen de las ideas.

Distinguió las facultades intelectuales del hombre de su máquina corpórea, y se lisonjeó haber penetrado en los escondrijos del alma y del corazon.

Su doctrina fué censurada de Uecio; pero su mas fuerte impugnador fué Gasendo, así como el mayor de sus favorecedores fué Malebranche, quien formó un nuevo sistema sobre la fuente de las ideas, contrario á la doctrina de Aristóteles.

Viene despues Locke, célebre ingles, que formó su *Ensayo sobre el entendimiento humano* en favor de la escuela de Aristóteles.

Hace observaciones bastante bellas; pero frecuentemente no raciocina como filósofo, cae en errores, y se contradice á sí mismo.

Tuvo muchos secuaces, entre los cuales se cuenta á Clerc, Buddeo, y á Winne.

Entre sus opositores tuvo á Stillingfleet, Poiret, y uno que valia por muchos, Leibnitz.

Así como Descartes tuvo en Malebranche un fuerte fautor de los principios que adoptó, así Leibnitz experimentó en Wolfio un secuaz admirador.

Entre los impugnadores de Locke estuvo tambien el doctísimo Gerdil, uno de los mas grandes filósofos que ha conocido nuestro siglo.

Despues la filosofía de Locke parecia que prevalecia entre los metafísicos franceses.

Condillac y Bonnet, filósofos de mucho ingenio, se mostraron celosos discípulos de Locke.

Miéntras estos presumen deducir toda su filosofia de la experiencia, de la observacion y de las impresiones que hacen los cuerpos sobre nuestros sentidos, viene Kant á sacarla de las abstractas y fantásticas purezas (como él llama) de la sensibilidad, entendimiento y razon.

Locke, Condillac y Bonnet, son mirados como inclinados al materialismo; Kant es acusado de idealismo.

Los secuaces de este en el arrebato de su entusiasmo le consideraron como un Platon, un Descartes, un Leibnitz, y autor de la verdadera filosofía, hasta su tiempo no conocida en el mundo.

Despues se enciende el furor de producir nuevos sistemas de metafísica.

Fichte, Schelling y Carus, autores de los nuevos sistemas en la Alemania, caen tambien en el idealismo, mas con diversos principios.

No por esto estuvo la Alemania al mismo tiempo privada de filósofos que supieron raciocinar con sobriedad y moderacion.

Estos son los breves rasgos de la historia de la filosofía racional, y del progreso de la de Platon y Aristóteles acerca de los principios de las facultades intelectuales del hombre.

Guardando silencio con respecto á la filosofía racional de Platon, me limito á hablar del abuso que se hace de la de Aristóteles por algunos fisiólogos modernos.

Para estos, Locke, por haber adoptado apasionadamente un antiguo axioma de la escuela Aristotélica, ha llegado á ser el profeta del dia.

La fisiología moderna ama mucho su nombre, y su sistema hace muchos años no sufre oposicion sin resentimiento.

Sus secuaces estudian al hombre en su físico, para quienes todo lo que está fuera de esto es cosa indiferente á su exámen.

La fisiología moderna se limita á la análisis física del hombre, siguiendo á Locke, que por conexion de sistema allanó el camino al materialismo.

Por esto fué él indiferente á la cuestion sobre si la materia podia pensar.

III.

Locke, despues de haber demostrado la falsedad de una opinion epicúrea renovada por algunos ateistas, á saber, que la materia puede pensar, sienta duda sobre si podrá pensar por omnipotencia divina.

Acaso no viendo bastantemente seguro su sistema sobre la fuente de las ideas, tentó resolver en problema la inmaterialidad del alma.

El autor de la *Filosofía de la naturaleza* percibió este error de Locke; mas comete una equivocacion cuando dice

que sus enemigos por impugnarlo se apoyaron sobre las ideas innatas, y combatieron una paradoja con otra.

Porque esto es falso, habiendo probado siempre los metafísicos la espiritualidad del alma con muchos argumentos triunfantes, entre los que se encuentra uno muy convincente, tomado de la indivisibilidad del pensamiento y la divisibilidad de la materia.

El mismo argumento habia usado tambien Locke cuando probó que existe necesariamente un ser espiritual.

Las ideas innatas en el sistema de Descartes no dieron la prueba de la espiritualidad del alma.

Concedamos á Locke que Dios puede unir á la materia un ser cogitante, y lo ha unido de hecho cuando formó al hombre.

Pero unir el ser cogitante á la materia, no es lo mismo que hacer pensar á la materia.

Si toma el pensamiento por una modificacion de una sustancia cualquiera, reflexione que la modificacion no añade una nueva sustancia.

Si lo considera como la vegetacion y el movimiento, piense que la percepcion no puede consistir en el movimiento de las moléculas de la materia.

Aquello que dice Locke, que Dios pudo modificar á la materia y unirle el sentimiento espontáneo, es cosa conocida de todos; mas en el primer caso es materia modificada, y en el segundo queda esta y la cosa añadida.

Ni Dios pudo con esta union identificar la materia con el pensamiento, porque seria una contradiccion que no es posible en él.

Porque la materia y la facultad de pensar son dos cosas distintas esencialmente, segun el mismo Locke.

Puede Dios hacer que un círculo sea ó no sea; pero jamas podrá hacer que esta figura sea un cuadrado.

Es pues el absurdo mas estraño dudar que Dios pueda dar el pensamiento á un conjunto de materia dispuesta, y como encontrada á propósito.

Vió el docto Stillingfleet la paradoja, que Dios pueda

hacer pensante á la materia; mas no teniendo ideas mas justas ni mas claras, cayó, aunque por diverso camino, en el mismo error.

Dijo á Locke, que esto era confundir la idea que tenemos de la materia, de ser sólida, con la idea del espíritu.

Locke respondió que no es dado al hombre conocer todo aquello que es posible á Dios.

Despues concedió á Locke que Dios puede cambiar un cuerpo en una sustancia inmaterial.

Increible parece que ambos versados en la metafísica y en la lógica, no hayan conocido un principio tan absurdo.

Prosigue Locke, y dice, que Dios puede quitar la solidez á una materia sólida, y hacer de ella una sustancia inmaterial, darle el pensamiento, y despues restituirle de nuevo su solidez.

Esta es una contradiccion en el rigor de los términos.

Si quitada la solidez á la materia, y quitada la sustancia nada queda, ¿á quién puede Dios dar el pensamiento?

Si quitada la solidez á la materia queda la sustancia, debe esplicarme Locke si lo que queda es materia ó no.

En el primer caso, no puede pensar; y en el segundo no pensará por esto mas la materia.

Ni viene aun al caso el decir que la proposicion de Locke no rige sino como hipótesis, porque ser materia y no ser, envuelve contradiccion.

Sigue adelante Locke, y confunde la potencia de obrar con la capacidad de ser movido.

Y despues pregunta, ¿qué facultad se puede dar al ser inmaterial que no se pueda conceder á la materia?

Si Locke quiere que sea materia, no podrá tener la facultad de pensar; y si espíritu, no puede tener solidez material y estension.

Dios no pudo querer al espíritu y á la materia distintos uno de otra y no distintos.

Habiendo encontrado todos los materialistas una distincion inconciliable entre la materia y el espíritu, han por esto negado la existencia de este último.

El mismo discípulo de Locke, Condillac, conoció el absurdo.

Fué fácil al filósofo ingles caer en este error, buscando en vano en su *Ensayo* alguna definicion del alma.

Muchos han sospechado que el *entendimiento humano* de Locke fué materia.

Y por esto su sistema ha sido de grande utilidad para los materialistas, que sin trabajo pueden abusar de él.

Estos, de hecho, han imaginado hipótesis estrañas, y muchos absurdos.

Estas hipótesis se desvanecen, y estos absurdos se manifiestan, reflexionando solamente que el ser pensante es esencialmente inmaterial, porque los conocimientos de los objetos y las otras funciones del entendimiento jamas pueden ser ejecutadas por sustancias que estén dotadas de las conocidas propiedades fundamentales de la materia.

Locke no vió con claridad la necesidad de este ser espiritual, y por eso le fué indiferente para su sistema.

Diderot conoció la indiferencia de Locke respecto á este ser inmaterial, y dice que esto no tiene que hacer con las verdades políticas y religiosas.

Helvecio, acusado de materialismo y de impiedad, pretende defenderse con decir que hay correspondencia entre sus opiniones y las de Locke.

Voltaire devoró ansiosamente la proposicion de Locke relativa á la cogitacion de la materia.

Afirmó ser un grande atrevimiento decir que Dios no puede hacer cogitante á la materia.

Negando á Dios el poder para producir una materia cogitante, no se pone límites á su divina omnipotencia, sino que se le niega la facultad de hacer un triángulo redondo, cosa intrínsecamente imposible.

Los admiradores de Locke no quieren manifestar el peligro de su sistema que él mismo confiesa haber.

Locke dice que fué condenado porque en su sistema apénas habia nociones de los espíritus, y con su respuesta no quita la sospecha ni el peligro.

Crée verdadera la existencia de la alma espiritual, porque lo dice la revelacion, y por eso esta alma no tenia que hacer con su sistema filosófico.

IV.

Muchos nuevos secuaces de Locke, con otros y mas falsos principios han siempre favorecido mas al materialismo.

Locke estableció por elementos de nuestros conocimientos *la sensacion y la reflexion.*

Pero muchos metafísicos han desterrado la reflexion y han dejado á la sola sensacion.

Algunos fisiólogos modernos, en el análisis del estudio del hombre nos presentan sobre la sensacion sistemas fundados sobre el materialismo.

Cabanis y Richerand lo atribuyen todo á la sensibilidad física.

Consideran al cerebro como un órgano particular destinado á producir el pensamiento.

Darwin atribuye el pensamiento al espíritu de animacion, al sensorio comun dotado de alguna propiedad de solidez.

Se responde fácilmente á sus erróneos é insidiosos principios.

La misma sensacion no escluye la existencia de la alma espiritual; así cuando es percibida, por si sola nos conduce á la necesidad de admitir un principio activo y comparador.

Helvecio ya habia falsamente asegurado, *que la sensibilidad física es la razon primera de nuestros pensamientos, de nuestras pasiones, y de nuestra sensibilidad.*

La sensibilidad física en el sentido fisiológico no puede producir el pensamiento, porque este no puede derivarse del movimiento.

La sensibilidad de nuestros fisiólogos se forma en los órganos corpóreos, y no puede ser el alma inmaterial.

En vano pues procuran trasformar en materia el alma recurriendo á la divina omnipotencia.

Y no ven el absurdo haciendo consistir la esencia del alma en la sola facultad de sentir en órganos corpóreos.

Condillac y Tracy toman por sinónimos *sentir y pensar*, y no distinguen absolutamente el pensamiento de una impresion íntima.

No ha quedado por eso exenta de sospecha de materialismo la *Ideología* de Tracy, fundada sobre el sistema de Condillac.

Tal obra mereció la censura del padre Soave, quien no conoció su peligro.

El traductor italiano de la citada Ideología no pudo convenir con el autor que *sentir* sea lo mismo que *pensar*, porque filosóficamente el sentir *no es accion*, sino *sufrir la accion.*

Crée despues librar de las sospechas de materialismo la dicha obra, en la que los efectos de la organizacion del hombre se llaman voluntad, juicio, &c., sustituyendo en su traduccion á la palabra *organizacion, constitucion del hombre.*

Mas es cierto que ni la sensibilidad física, ni el espíritu de animacion voceado por Darwin, dotado de solidez, pueden ser aquello que piensa en el hombre.

Ni aun el cerebro, ni la fuerza orgánica pueden producir el pensamiento.

Una materia insensible jamas producirá lo que presenta en nosotros la sagacidad, la justicia de alma, la eleccion y la libertad del hombre.

Estos son absurdos de nuestros fisiólogos que humillan la razon.

Mas los verdaderos fisiólogos, raciocinando sobre las funciones animales del hombre, establecen los justos límites de la fisiología y de la metafísica.

Ven claramente que cualquiera que sea la esencia de la materia y del cuerpo, las propiedades que de ellas conocemos repugnan con nuestra inteligencia.

De sus falsos principios, esto es, de la indiferencia sobre si el alma humana sea material, de la posibilidad de que piense la materia por divina omnipotencia, de la sensibilidad física, como hecho general de la naturaleza viviente,

de la fuerza orgánica y del cerebro, pretendidos agentes capaces de producir el pensamiento, se deriva la necesidad de prevenir á los incautos.

V.

Buffon, Condillac y Bonnet comienzan sus sistemas sobre la idea de una estatua, y Locke de una tabla rasa; para comprenderlos debemos admitir que entendieron una estatua y una tabla animada.

Y si alguno preguntase esto, responderian que es inútil esta curiosidad, añadiendo que:

El conocimiento del alma está puesto fuera de la esfera de nuestras investigaciones.

Que su sola tentativa nos conduciria á una ignorancia invencible.

Aun hablan así los fisiólogos de nuestra edad, y dudan si la ciencia del alma sea posible, confundiendo con falsas definiciones su verdadera idea.

La posibilidad de una ciencia no depende de las diversas opiniones de los filósofos, sino de la naturaleza intrínseca de sus principios.

Uu sistema tal, vuelve inútil, y priva de objeto á la Psicología.

Es verdad que no se conoce la esencia íntima del alma; mas el exámen de sus operaciones nos da una idea suficiente de ella, ó mejor dicho, de sus principales propiedades.

Los materialistas y nuestros fisiólogos confiesan no conocer la esencia íntima de la materia, y con todo eso no sacan la misma consecuencia de que no es posible la ciencia de la materia.

Ellos, no conociendo su esencia íntima, le han atribuido el pensamiento y el sentimiento, sin reflexionar que es una contradiccion hacer pensante á la materia, y que esta contradiccion no puede ser base de sistema alguno.

Parece igualmente contradictorio suponer una causa, abandonarla al punto como oscura, y querer esplicar sus efectos como si fuesen independientes de ella.

Mas sabiendo que existe el alma, no pueden separarla de aquellas operaciones que no se derivan sino de ella.

Para que sean consecuentes con las bases de sus teorías sobre las ideas, deben analizar la idea compuesta del cuerpo organizado, y considerar al hombre como inteligente para descubrir su principio inmaterial.

Verán en el primer análisis los caracteres principales del cuerpo organizado, de quienes no puede ser resultado el sentimiento; idea mas simple, y sin admitir un absurdo.

En el segundo análisis conocerán que el hombre considerado como inteligente, es de una especie opuesta á la de las relaciones del cuerpo organizado.

Deben pues concluir que el hombre está compuesto de dos sustancias distintas que designamos con los nombres de cuerpo y de alma.

El filósofo, clasificando sus ideas, y recogiendo todas estas relaciones inconciliables, no podrá dudar que pertenecen á dos sustancias de especie diferente.

El hombre, de hecho, está formado de dos sustancias que se manifiestan por sus operaciones.

La máquina organizada influye sobre la sustancia simple, y esta sobre aquella; mas su modo de obrar es superior á nuestra capacidad.

Existe pues el alma realmente, y ha sido el objeto de los consuelos y de las investigaciones de los sabios todos.

Platon, Aristóteles, Ciceron, Augustino, Descartes, dan de ella una idea bastante clara.

Ademas de la fe, se conoce que existe el alma por nuestro íntimo convencimiento.

Es una sustancia inteligente, simple y espiritual.

Yo estoy seguro que pienso cuando lo estoy de que existo.

La razon me dice que es imposible que no sea una sustancia inmaterial.

Es falso que la sola revelacion haya fijado, segun Helvecio, este punto de creencia que él dice haber aprendido del *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke.

En ese Ensayo parece superflua el alma, porque sus ideas, sus pensamientos y operaciones se producen igualmente, bien se halle ó no se halle en el hombre.

Voltaire dice no saber, sino es por la fe, si tiene una alma espiritual.

VI.

De tal manera están engañados algunos fisiólogos modernos, que ensalzan la ciencia del hombre físico sin tener en consideracion su principio inmaterial, y hacen falsos y peligrosos sus trabajos.

Hacen igual el interes que deben tener el moralista y el médico en el estudio del hombre.

Reducen todo el conocimiento del hombre á su organizacion física, y fundan todas las ciencias sobre su físico, escluyendo así una sustancia inmaterial en él.

Supuesto este principio, no mas habria cosa alguna evidente, ni certidumbre metafísica.

El fundamento de una cosa evidente, y de la certidumbre metafísica, está apoyado en el principio de contradiccion.

Este es inmutable como la esencia misma de Dios, y el físico del hombre no es inmutable.

Ademas: el físico del hombre, ó se supone igual en todos ó desigual, y así las relaciones del vicio y de la virtud; y en una y otra suposicion hay contradiccion con la razon, con la esperiencia y con los hechos.

El físico del hombre no puede ser el mismo para la investigacion de la verdad, porque no es constante.

Y la idea de la unidad, de la afirmacion y de la negacion, no pueden tener tal base.

Estas verdades perderian su fuerza reducidas á la base del físico del hombre.

El todo es mayor que su parte. De esta verdad no estamos convencidos por el lento progreso del físico, mas de lo que lo estamos en nosotros mismos.

Aquí no se pretende sostener que los principios que pertenecen al entendimiento, y que son mas bien una operacion

de la razon, sean ideas innatas; sino que no pueden reducirse al físico del hombre y á su organizacion.

El mismo Locke no puede persuadirse que una verdad abstracta pueda reducirse á la teoría del físico del hombre y á su organizacion.

La lógica y la metafísica sirven para hacernos conocer las verdades intelectuales.

De estos peligrosos sistemas, pues, de que resulta la tentativa de obscurecer la idea del alma, y reducir todas las ciencias al físico del hombre, se deriva la necesidad de prevenir á los incautos.

VII.

PARTE TERCERA.

No contentos nuestros fisiólogos con oscurecer la idea del alma, y reducir todas las ciencias al físico del hombre, pretenden formar sobre él un sistema de moral.

Cabanis quiere que la moral sea el mismo físico considerado bajo diversos puntos de vista mas particulares, y saca los principios morales de la organizacion.

Gall deduce el orígen de la moral de las instituciones sociales y de las necesidades, y dice que toda facultad se deriva de la organizacion.

Locke ántes de ellos sacó el orígen de la moral y ley natural de las opiniones y costumbres de las naciones, y del apetito natural á la felicidad.

Rousseau es el primero ó el mas celebrado que pretende dictar las leyes de la moral.

Voltaire creyó perfeccionarla, pero la empeoró.

Volney buscó la virtud en la estupidez.

Dupuis y Condorcet detestaron toda moral.

De Lisle la fundó en el amor de sí mismo.

Mas todos estos filósofos no vieron que la razon se estravia buscando su orígen con sus principios, y que su filosofía no encontró sino errores y paradojas.

Consideraron al hombre en sí mismo, sin relacion á la

revelacion, y no conocieron sus desórdenes que nos manifiesta la revelacion misma.

Y por eso equivocaron la voz de la naturaleza y la de la corrupcion.

El hombre, abusando de su libertad, se separó del centro de su orígen, y se replegó en sí mismo y en las demas criaturas.

Es pues absurdísimo el sistema del Baron de Holbach que pretende fundar la moral en la esperiencia, separando el cuerpo del alma, así como parece lo hacen nuestros fisiólogos.

No ven el absurdo de que haciendo nacer la moral del físico del hombre, la hacen necesariamente incierta é instable.

Para descubrir el orígen de la moral es indispensable conocerla primero, y establecer la naturaleza, esencia, y propiedades del hombre.

Cuando pretendemos sacar su orígen de las relaciones recíprocas, y las hacemos derivar de las necesidades y facultades del hombre, y estas depender de la organizacion, fijamos los principios en su físico.

Y tales principios, sentados sobre él, nacerian de la materia, esto es, de una fuente ni constante ni universal.

La moral que dirige las operaciones mas simples é hijas de una plenísima libertad, es distinta cosa del físico del hombre y de su organizacion.

Ademas: los preceptos de la moral deben ser ciertos, universales, simples y constantes, porque sin estas propiedades, serian insuficientes para mantener el órden social, y para la felicidad pública y privada.

No tiene estos caracteres la moral de De Lisle, de Helvecio, Holbach, Locke y la de nuestros fisiólogos.

Sin embargo, De Lisle habia establecido un principio verdadero del órden moral, y de la ley natural que despues abandonó.

Es cierto que ninguna clase de los seres criados está escluida de concurrir á la armonía y órden del universo, de quien Dios es principio.

La materia concurre á ello impelida por una fuerza física, y los brutos arrastrados por su propio instinto.

El hombre solamente dotado de entendimiento y de libertad, concurre por eleccion y voluntad.

Puede él como libre desviarse, y entónces se hace vicioso.

Habiéndolo Dios criado, y dirigídolo á un fin conveniente á él, le ha dado la ley natural, cuyos preceptos son los medios para conseguirlo.

Estos preceptos naturales que forman sus deberes, muchos son anteriores á su existencia, fundados en los atributos divinos, y otros dependen del actual órden del universo, de los que Dios puede libremente dispensarlo, ó suspender la obligacion y efectos.

Y nuestros fisiólogos no podrán ignorar estas verdades tan naturales y comunes.

Si el sistema de la virtud dependiese de la propia organizacion, seria de un modo para unos y diversa para otros.

Y la naturaleza forzaria á unos á abrazar la idea de lo honesto y de la virtud, y á otros la del vicio, lo que es una paradoja y un absurdo.

Y ademas: nuestros fisiólogos, considerando al hombre separado de Dios y de la revelacion, y haciéndolo centro de sí mismo, han sacado la moral del interes y del amor de sí mismo.

VIII.

El sendero que pisan nuestros fisiólogos, muestra su atrevimiento.

Han dado el primer paso, se han envuelto en mil tinieblas, y llegan hasta degradar la especie humana.

Comparan las facultades intelectuales del hombre con las de las bestias.

Aseguran que el hombre no difiere de ellas sino por su organizacion mas complicada.

Y fundan sus sistemas únicamente en la analogía entre los órganos y las funciones del hombre y los de las bestias.

Esta analogía y comparacion no es mas que el fruto del materialismo y del fatalismo.

Se apetece una lógica inconsecuente para no ver la evidencia de un principio diverso en los hombres del de las bestias.

No hacen entrar en su analogía aquella sublime inteligencia del hombre sobre las bestias, y que se manifiesta hasta en su fisonomía.

IX.

Lavater trabajó sobre la fisonomía recogiendo algunas de todas edades.

Pretende descubrir el interior del hombre por su sola fisonomía: su inteligencia desde la frente hasta el sobrecejo.

En la nariz y mejillas, su vida moral y sensible.

Y en la boca y barba, su vida animal.

Este sistema, mas ingenioso que sólido, es incierto y engañoso, como lo confiesa tambien el mismo autor.

Lo es igualmente el del Señor Gall, ó mejor dicho, aun mas peligroso y erróneo.

Pretende conocer las inclinaciones, y facultades morales de cada uno de los individuos por la pared huesosa exterior que encierra el cerebro.

Mas no conoció el defecto que tiene su sistema fisiológicamente; porque no son considerados en él los órganos sino como se manifiestan al esterior.

Así no ha reflexionado que terminada la osificacion, no está ya mas sujeto el craneo á protuberancias, que no obstante deben producirse en fuerza de su sistema para observar en el individuo siempre sus ideas nuevas, sus nuevas pasiones, á las que siempre está sujeto.

Este sistema fué conocido inútil para la sociedad y para la Medicina, y mas bien peligroso á la humanidad y ofensivo á la libertad

Lo es igualmente el de Cabanis.

De un principio de fatalidad resultan las mas funestas consecuencias.

Admite inclinaciones irresistibles, y toda aclaracion que se hace muestra el embarazo de salvar la libertad.

Conocemos aun nuestra libertad en los movimientos naturales, á quienes está en nuestro poder prevenir y refrenar.

Pues el íntimo convencimiento nos advierte que somos libres, no obstante los movimientos del cuerpo.

No hay necesidad de raciocinio, cuando el sentimiento habla y nos convence.

Es irresistible este sentimiento que nos hace decir: yo soy libre.

En el sentimiento de la libertad apoya la sociedad sus convenciones, sus promesas, sus amenazas, sus consejos y sus recompensas.

Esta libertad no es imaginaria cuando siento que soy libre para andar ó caminar.

Son en gran manera peligrosos é insidiosos los sistemas fabricados por nuestros fisiólogos modernos.

De estos sistemas artificiosos, pues, en quienes se fundan los principios morales sobre el físico del hombre y se ofende su libertad degradándolo hasta la naturaleza de los brutos, se deriva la necesidad de prevenir á los incautos.

X.

CONCLUSION.

Por lo demas, nuestros fisiólogos han astutamente abusado de la idea de Bacon presentando el gran cuadro del estudio del hombre.

Los que se consagran al estudio ya dicho, y á la Fisiología, entiendan que algunos fisiólogos modernos puestos bajo la autoridad de Locke, muestran toda su indiferencia sobre si el alma humana sea material ó inmaterial, y han imaginado hipótesis y absurdos que tienden al materialismo.

Adviertan que intentan oscurecer el conocimiento del alma, y reducir el estudio del hombre y todas las demas ciencias á su físico.

Conozcan que aun se esfuerzan en cimentar los principios de la moral sobre el mismo físico, y ofenden la libertad humana haciendo depender todos los fenómenos de su organizacion, hasta degradar la especie humana á la de los brutos.

Finalmente, perciban que ellos tienen el arte de hacer protesta de admitir lo que totalmente se excluye en el fondo de sus sistemas, y así pretenden desviar la acusacion que justamente merecen sus peligrosos principios, y por eso no se dejen engañar de sus aparentes retractaciones.

Partiendo ellos solamente del físico, no pueden ver sino físico, y caen por esto en absurdos errores que tienden al materialismo y al fatalismo.

Y por tanto, es imposible que en medio de tanta metafisica y fisiología no hayan visto lo absurdo de sus principios.

No pueden pretender que no sean juzgados insidiosos y dañosos sus trabajos.

La Academia triunfará contra ellos haciendo mas luminosas las verdades de nuestra Religion y de la verdadera Filosofía, mostrando juntamente el verdadero estudio del hombre.

Yo con este pequeño Ensayo he procurado señalar el camino á la victoria, probando la necesidad de prevenir á los incautos contra los artificios de algunos fisiólogos modernos.

FIN DE LA TABLA ANALITICA.

ENSAYO DE UNA MEMORIA

sobre la necesidad de prevenir á los incautos contra los artificios de algunos Fisiólogos modernos.

I.

EXORDIO.

Jamas dejará de arrebatar nuestra admiracion la ciencia universal, esto es, la ciencia que abraza todos los objetos de que es capaz el entendimiento humano, desde el infinitamente pequeño al mas grande, espuesta como en un luminoso prospecto que á golpe de ojo nos manifieste su ser, sucesion y dependencia. Un cuadro tan lucido, una idea tan estensa, armónica y sublime, que ningun hombre puede concebir mayor, ciertamente no se escapaba á la perspicacia de los sabios antiguos, ni quedó privada de la admiracion de los consumados filósofos que vinieron despues; mas como reservada al vasto y estraordinario cerebro del Canciller Bacon, como dice el Señor Cabanis [1], bajo su fecunda penetracion fué como llegó á un grado altísimo de escelencia y de perfeccion. Despues que hubo meditado profundamente sobre la naturaleza de las cosas y admirádolas en su dilatada esfera; indagó los principios de las ciencias, vió las relaciones por medio de las cuales se auxilian mutuamente, se dilatan y se estrechan en

---

1 Introduccion pag. 2. tom. 1.º de su obra: Relaciones entre lo físico y lo moral del hombre. Edicion tercera parisiense el año de 1815. en 2. vol. en 8º

un cuerpo mas sólido; y cultivadas de este modo las finísimas relaciones de las ideas, las representó á los pensadores en su Arbol enciclopédico. El, remontándose magestuoso sobre la cumbre de las ciencias, semejante á aquel de quien habla Homero que abrazaba con una ojeada la tierra y el firmamento, se postró inclinado ante la divina infinita Sabiduría, y humillado ante ella imploró luz y socorro [1].

En vano en nuestros tiempos claman atrevidamente algunos Fisiólogos *haber puesto por obra lo que Bacon habia conocido....por medio de la union de sus talentos y trabajos* [2]. En vano se jactan de haber formado sobre aquel maravilloso diseño cuadros vastísimos y haber abrazado en sus análisis todas las ciencias que sirven al estudio del hombre. Confundiendo con modos astutos bajo varios aspectos las operaciones del espíritu humano, aplicando la Fisiología á operaciones superiores á las leyes de la organizacion, y haciendo á un lado á la Psicología, á quien solamente debian hacer objeto de sus investigaciones, su arte y sus fatigas no sirven mas que para producir un cuadro imperfecto de la ciencia del hombre.

No pueden ellos disimular que Bacon, bajo el verdadero conocimiento de Dios, primera y única causa de todo lo creado, y bajo la verdadera idea del hombre, formó la raiz de su Arbol científico de quien se levantan y se estienden los ramos del saber humano. No pueden ignorar que Bacon como físico estudió la naturaleza del hombre, como Psicólogo vió los atributos del alma, y contempló al hombre en sus verdaderas

---

1 En la pref. á la obra *Novum Organum*, col. 275. edit. Lips. de 1694 in fol. se encuentra la oracion que hizo Bacon á Dios ántes de comenzar la citada obra; oracion que indica la mayor elevacion del alma en la mas humilde sumision del espíritu. El año de 1800 se publicó en Paris una obra con el tít. de: El Cristianismo de Bacon, ó Pensamientos y sentimientos de este grande hombre sobre la Religion in 2. vol. en 12.º en casa de Mr. Nyon. Esta obra muestra hasta qué punto ha sido desfigurado su método, y oscurecida su doctrina. No fué Bacon católico; mas sus obras hacen conocer cuan persuadido estaba de la existencia y atributos de Dios, de la inmaterialidad del alma, y de la necesidad de una revelacion.

2 Cabanis en el lug. cit. pág. 2 y 3 tom. 1.º

relaciones. Considerándose ántes á sí mismo, descendiendo despues con grandiosa análisis y con rígida progresion á las hijas del entendimiento, descubrió fuentes fecundas, al mismo tiempo que rectas de donde tomar la verdad. Por el contrario nuestros fisiólogos, ademas de poner de mala fe toda la base de sus planes y sistemas en el conocimiento físico del hombre, de quien hacen emanar todas las ciencias, presumen aun emplear sus sudosos afanes *en disipar las preocupaciones que corrompen las fuentes de todas las virtudes y que les dan base incierta . . . . preparar el imperio de la verdadera moral rompiendo con mano fuerte las cadenas del pensamiento, y libertar así al género humano de tal esclavitud* [1]. Por lo que, con principios tales y con fines tan engañosos, en vez de imitar á Bacon, un ejemplar tan sublime y veraz, infestan de maligno veneno la fisiología, y hacen manifiestamente peligrosos sus sistemas, y de tropiezo á los incautos.

¿La Academia que vigilante siempre y celosa ha defendido los dogmas de nuestra divina Religion, deberá quedar en silencio ahora que algunos físicos novadores y fisiólogos mañosamente se arrastran á los ménos cautos al materialismo y al error? Antes á la faz del Cristianismo se muestra amargamente angustiada. Siente la necesidad de prevenir á los incautos llamando el estudio del hombre á sus justos principios. Hay argumentos para sus disquisiciones anuales; y objeto de confutacion es lo que una moderna falsa filosofía, lo que una atrevida fisiología osa decir contra el alma humana y sus facultades. Ella invita á sus valerosos socios á confundir las fraudulentas producciones del siglo, y escudar á la juventud, precioso pimpollo de la sociedad, como la que mas se inclina á la novedad de los sistemas, y mas fácilmente se deja seducir de una astuta irreligiosa opinion. ¿Qué seria, ilustrados académicos, de la Religion si las sustancias espirituales fuesen sueños y quimeras? ¡qué funestas serian las consecuencias para la moral y las costumbres si todo en el universo estuviera reducido á materia! ¿Qué seria de las leyes humanas y divi-

---

1 Cabanis allí mismo pág. 3.

nas si fuesen impuestas á puras máquinas, á seres materiales? ¿Qué del hombre, en fin, si todo su ser muriese, y pereciese con la disolucion del cuerpo? Tal es pues el espantoso sistema que la Academia debe combatir. Yo abriré el camino á esta confutacion, y mostraré la necesidad de prevenir á los incautos del peligro que se encuentra en los insidiosos y falsos principios que tienden al materialismo y al fatalismo, y sobre quienes fundan sus sistemas algunos fisiólogos modernos. Estos son:

1.º La duda que la materia pueda pensar por divina Omnipotencia.

2.º Los esfuerzos para obscurecer la idea del alma y reducir todas las ciencias al físico del hombre.

3.º La base sobre que fundan la moral, esto es, sobre su físico, quitando así la libertad de las operaciones humanas.

Juzgaré valen alguna cosa las reflexiones todas que contiene este mi Ensayo, siempre que vengan acompañadas de vuestra sincera aprobacion.

II.

PARTE PRIMERA.

Luego que la filosofía subió á las cátedras y se dejó ver mas abiertamente como maestra, se suscitaron en las diversas escuelas opiniones contrarias acerca del mundo, la naturaleza y el hombre, ni habia andado mucho cuando se movieron obstinadas y sutiles cuestiones. Si las vivas y doctas disputas agitadas en todos tiempos entre los mas famosos filósofos dejaron indecisas algunas, muchas proposiciones fueron no obstante aclaradas, muchas ideas mucho mejor determinadas, y la filosofía, ménos estraviada que ántes, se hizo mas rica, mas segura, y mas justa. Si se quisiese indagar sutilmente en todas las memorias que nos quedan de los antiguos filósofos griegos y latinos cómo opinaron con relacion á Dios y á los espíritus de quienes nada nos dicen ó demuestran los sentidos, con verdad se diria que la idea de Dios y de los espíri-

tus ha sido conocida y comun á todos [1], y que sus doctrinas y opiniones de ninguna manera nos fuerzan á no ver por do quier otra cosa que ateismo, politeismo, maniqueismo, y emanaciones divinas, como Bayle, Beausobre, Cudwort, Bruckero y otros escritores modernos pretenden. Pitágoras desarrollaba á sus discípulos los varios modos con que poseemos los conocimientos, mostrándoles la diferencia que hay entre los que adquirimos por la razon y los que nos vienen por los sentidos; y Empédocles enseñaba á no juzgar por los sentidos, sino por la razon que preside á ellos.

Los dos mas celebrados filósofos, Platon y Aristóteles, habiendo tomado al hombre como argumento, consideraron analíticamente sus partes componentes, su armonía de estructura, y la dependencia de sus funciones. Al punto conocieron que ademas de su físico y materia, existe en él un principio mas elevado y noble, el alma, y analizaron sus facultades: ni carecieron ambos del conocimiento de la existencia de Dios y de la ley natural, y solamente sostuvieron diversos principios con relacion al orígen de las ideas, lo que bastó para encender disputas y controversias entre los sabios. Por largo tiempo la doctrina de Platon fué mas universalmente abrazada que la de Aristóteles [2]; pero en seguida esta tuvo un suceso mas feliz, y casi dominó en las escuelas de filosofía. Se vió con todo eso á un Marcelo Ficinio levantarse á defender á Platon, y á un Pedro Ramo á impugnar á Aristóteles, hasta que Descartes, dotado por la naturaleza de una imaginacion fuerte y un espíritu elevado y ani-

---

1 Los sabios autores de las investigaciones asiáticas han confirmado esta verdad, y dado un peso mayor de autoridad á la relacion de nuestros misioneros entre los pueblos del Asia. Cartas edific. &c. tom. 4, pág. 218 en Paris, 1809 en 8.º

2 No hay quien no sepa que la filosofía de los padres de los primeros siglos de la Iglesia fué la platónica, muy léjos de las inconsecuencias de los pirronistas y de las infamias de los epicúreos. Los filósofos ya cristianos preferian á Platon á todo otro filósofo cuando el Evangelio no les imponia silencio. El docto jesuita P. Balto defendió con verdad á los santos padres culpados de los errores de la filosofía de Platon, en su obra: Defense des Saints Pères accuses du Platonisme. Paris, en 4.º 1711.

moso, volviéndose contra la filosofía, produjo una revolucion notable en el espíritu humano. Se lisonjeó haber penetrado en los mas secretos senos del pensamiento y del corazon, supo distinguir claramente las facultades intelectuales del cuerpo; y fundando un sistema nuevo, segun la doctrina platónica, se declaró contrario de Aristóteles sobre el orígen de las ideas. No faltaron á Descartes muchos secuaces, así como ni numerosos impugnadores; y unos y otros ayudaron á su celebridad. Mereció el honor de un atento exámen y de una severa censura del erudito Uecio. Pero su mas fuerte impugnador fué Gasendo, así como Malebranche el filósofo que mas reputacion le grangeó.

Entre tanto que estos filósofos ilustraban de tal modo la lógica y la metafísica, estas eran cultivadas diferentemente en Inglaterra. Las obras de Bacon habian esparcido las semillas de disquisiciones útiles que aprovecharon á muchos filósofos sutiles de que se glorió entónces aquella nacion. El rápido progreso que hacia Newton para la filosofía natural, habria hecho Locke para la racional si sus incertidumbres y contradicciones no le hubieran puesto obstáculo. De hecho, formo su *Ensayo sobre el entendimiento humano*, en que emprendió contemplar las diversas facultades de nuestra alma, y examinar todas sus operaciones intelectuales. Pretendió encontrar, segun la filosofía de Aristóteles, todas las ideas natas en la esperiencia y en la observacion sobre los objetos esternos de los sentidos, y sobre las operaciones internas del alma. Hace observaciones bastante bellas; mas no podia ser exacto habiendo confundido los principios; y muy á menudo no raciocina como filósofo cuando crée pasearse seguro entre los vórtices de la metafísica y de la abstraccion. Cuando quiere ser consecuente, va de error en error; y cuando anhela rendir homenage á la verdad, se contradice. Así como tuvo sus ilustradores que fueron Clerc, Buddeo y Winne, así tuvo tambien muchos y grandes opositores, entre quienes se cuenta á Stillingfleet y Poiret, y un filósofo que valia por muchos, Leibnitz, quien reunió á un caudal inmenso de conocimientos, una suma sagacidad en investigar, un espíritu delicado pa-

ra descubrir é inventar, en suma, un sublime metafísico. Si Descartes encontró en su secuaz Malebranche un vigoroso sostenedor de los principios que él adoptó, aclaró y estendió, Lebnitz esperimentó en Wolfio un admirador y adicto que desarrolló, amplió, y puso en órden sus sentimientos filosóficos. Entre los opositores grandes de Locke, estuvo tambien el doctísimo cardenal Gerdil, uno de los mas consumados filósofos que ha conocido nuestro siglo. Pero solo la filosofía de Locke parecia que reinaba entre los metafísicos franceses. Condillac se dedicó á las especulaciones metafícas; y ameno en su esposicion, las aplicó al espíritu de su siglo, y se mostró celoso y casi rival de Locke [1]. Tambien á Bonnet agradaron los principios de este y Condillac. Acostumbrado á observar, contemplar y analizar los cuerpos de diferentes animales, probó hacer lo mismo con nuestra alma. Ménos que él se hubiera ocupado en la mecánica, habria acaso mostrado unos principios no tan falsos y sospechosos de materialismo, cuanto los de Locke y Condillac [2].

Entretanto que Locke, Condillac y Bonnet presumian sacar su filosofía de la esperiencia y de las observaciones sobre las impresiones que hacen los cuerpos en nuestros sentidos, Kant todo se encerraba en la abstracta y fantástica pureza (como él llamaba) de la sensibilidad, del entendimiento, y de la razon [3]. Los primeros, esplicando las observaciones

---

1 No se puede negar que Condillac tuvo el mérito de haber conocido muchos errores de Locke y haberlos corregido. Condenó en él la posibilidad contradictoria de la materia cogitante, como despues verémos, y mostró á la revelacion el respeto mas puro y consecuente. Pero Condillac habia abrazado un sistema que vacilaba por muchos lados, y sus infelices esfuerzos para sostenerlo no sirvieron mas que para manifestar el defecto de la fábrica. Este metafísico murió el año de 1780.

2 Ce philosophe (Bonnet) qui partit des mêmes principes que Locke et Condillac, chercha toute sa vie à les rattacher aux opinions religieuses; mais il eut le malheur de s'en ecarter d'autant plus qu'il voulait s'en rapprocher.» Pag. 141 tom. 3. Essai d'une Hist. des Revolut. arrivèes dans les sciences et les beaux arts par De Roujoux. Paris 1811. Este naturalista y filósofo murió en 1793.

3 Kantii opera ad philosophiam criticam pertinentia. Latin. vertit F. G.

del alma por el mecanismo de los sentidos, son mirados como inclinados al materialismo; y Kant, engolfado en sus ideas y formas subjetivas, y á priori residentes, é ingénitas en nosotros de espacio y tiempo infinito, y formando sobre ellas los conocimientos de los cuerpos y de nuestras percepciones, da fundamento para ser acusado de idealismo. La filosofía Kanciana, no obstante que es un caos, que se obscurece á medida que mas se la intenta esplicar, metió por algun tiempo gran ruido en Alemania. Villers fué uno de sus intérpretes, quien mostrándose irritado con la filosofía de los franceses, nos dió un estracto del sistema de Kant, ó sea de los principios fundamentales de la filosofía trascendental [1]. Sus secuaces en el arrebato del entusiasmo le consideraron como un Platon,

---

Born. Lipsiae 1796, 98 vol. 4 in 8.° Muchas son las obras de Kant que por largo tiempo han embarazado las ferias de Lipsia. Murió el año de 1804.

1 Philosophie de Kant par Cl. Villers. Mets 1801 tom. 2 in 8.° Villers, literato frances, murió el año de 1814 en Gotinga; y se habia hecho panegirista de Lutero y de su reforma. Cluchich, actual profesor de filosofía en Zagabria, habla de la de Kant así: Reformatio per Kantium suscepta nobis subtilitatibus et inversa terminologia quantum fortasse ad illustrandam philosophiam tendere credebatur tantum reapse tota ad omnem revelationem evertendam directa est: „Con no ménos abierta contradiccion trabajó él su obra sobre los principios de Kant, porque dice: (pág. 34 tom. 1.° philosophia critice elaborata. Viennae 1815 vol. 10 in 8.°)" Magni viri inter christianos ejus usi principiis hanc eamdem revelationem in summo lumine collocarunt." Me parece difícil que pueda citar *magni viri*, que adoptando los principios de Kant, dirigidos *ad omnem revelationem evertendam*, hayan despues respetádola. M. Degerando ha demostrado la insubsistencia de los dos principios fundamentales de Kant, el tiempo y el espacio absoluto sin límites, ideas privativas, negaciones que no sabrian existir en el pensamiento: Histoire comparée des systemes de Philosophie par I. M. Degerando, Paris 1804 en vol. 3 in 8.° Palmieri, despues de haber confutado con mucha energia los errores de Locke y de sus secuaces, confuta el sistema de Kant: Analisi ragionata de sistemi é de fondamenti dell'ateismo é dell'incredulitá. Génova 1811, 14 en 8.° tom. 7. Y recientemente el esclarecidísimo Baldinotti en el apéndice á su Metafísica en la pág. 399 concluye, hablando de Kant, así: „Quare non injuria conclusum videatur Kantium scopulos non superasse in quibus alios naufragium fuiesse vidit allisisse ad singulos in errores incidisse singulos quos suos praedecessores non vitasse admiratus est." De Metaphisica generali liber unicus. Patavii 1817 in 8.°

un Descartes y un Leibnitz, y autor de la verdadera filosofía hasta su tiempo no conocida en el mundo; y se exalta el furor de producir nuevos sistemas de metafísica. Bien pronto Fichte [1], uno de los mas celebrados admiradores de Kant en la universidad de Jena y Berlin, imaginó otros principios, y se pavoneó con su *Yo*, como el único ser por escelencia, y como que todo lo demas existe solamente en cuanto el *Yo* le trasfiere una parte de su realidad. Otra filosofía fabricó Schelling [2], primero secuaz y despues encarnizado rival de Fichte. Otras sutilezas y teorías imperceptibles inventó Carus en su Psicología que él difine *Doctrina de la subjetividad del hombre* [3]. Aparecieron otros pensamientos mas difíciles y mas estravagantes: y la manía de nuevos sistemas ideológicos y psicológicos ocupó los ánimos de muchos filósofos alemanes.[4] No faltaron en la misma época en la Alemania filóso-

---

1 Die Thatsachen des Bewusstseyns. Torlesuagen gehalten an der Universitat su Berlin in Jahr, 1810-11. Le azioni dell io ossia la conoscenza delle propric azioni. Lezioni tenute nell'universitá de Berlins nell'anno 1810-11. Stutgard é Tubinga 1817 tom. 2 in 8.º Fichte acusado en Jena de Ateismo se defendió con varios escritos; pero al fin obligado á dejar su cátedra y la ciudad, se retiró à Berlin donde murió el año de 1814.

2 *Ideen zu einer Philosophie der nâtur Landskut* 1803. *Uber das Verhalnis der Realem unt idealen in der natur di F. W. I. Schelling Landskut* 1807. *Danstellung des Wahren verhaltnisses der natur Philosohie &c.* indicaciones de la verdadera relacion que hay entre la filosofía de la naturaleza y la doctrina corregida de Fichte de F. W. I. Schelling. *Tubinga* 1807 en 8.º El Dr. I. L. A. Heiuroth publicó en *Lipsia* el año de 1807 en 8.º *Grundzuge der Naturlchre des Menschlichen Organismus.* Principios de la ciencia natural del organismo. Obra escrita con los principios y lenguage de la filosofía de la naturaleza, de Schelling. El sabio y celoso Krammer, canónigo de Estrigonia, reflexiona que los sistemas de Kant, de Fichte y de Schelling no solo amenazan los fundamentos de la Religion cristiana, sino tambien de la natural. Pág. 33 de la obra. *Fragmentum quartum de sola salvifica Ecclesia. Tyrnaviac* 1807 en 8.º

3 Obra póstuma impresa en Lipsia el año de 1808 en 2 vol. Carus fué profesor en Lipsia, y murió jóven aún el año 1807. Sus amigos recogieron de sus manuscritos dicha obra, de la que se lée un difuso estracto en el *Giornale* Bibliografico univ. di Milano del 1808 pág. 345 segg. nel vol. 4.

4 M. Gley, que apasionado por la filosofía vivió mucho tiempo en Alemania, observó que los sistemas filosóficos de aquella nacion son *tellement*

fos que supieron unir la agudeza de filosofar con la sobriedad y la moderacion.

Como los sistemas son los esfuerzos sumos de las operaciones de nuestra alma, al decir de Condillac [1], hay siempre peligro de ir al exceso, y entónces el desenfreno filosófico no conoce límite, intenta atrevido correr el velo á los misterios que superan á la capacidad humana, y llega á ser de tropiezo y de daño. El hombre es reducido á una máquina, el entendimiento á un juego de fibras, la naturaleza transformada en divinidad ininteligible. De estos breves rasgos de la historia de la filosofía racional vos ¡oh doctísimos académicos! deducid que el hombre ama una filosofía, y tiene necesidad su amor propio de creerse pensador; y juntamente percibid el progreso de la filosofía de Platon y Aristóteles relativa á los principios de las facultades intelectuales del hombre. Paso en silencio todas las insultantes osadías y las contradicciones que apénas se pueden escuchar sin indignacion y fastidio con

---

confus, et abstraits, que ceux qui pretendent les expliquer, ont, je crois, une peine extreme a demeler ce qu'ont voulu dire leurs Aucteurs, Essai sur les Elemens de la Philosophia. Paris 1818 *en* 8.° Son muchos los escritores aparecidos en la Alemania en nuestros dias que han tratado el estudio del hombre, entre quienes estan Domling: *Tratado de fisiología del hombre. Gotinga* 1804 *en* 8.° Tosler. *Tentativas en la fisica orgánica. Jena* 1804. Görres: *Esposicion de la fisiología. Cöblenz* 1815. Dollinger: *Fundamento de la física en el organismo humano, Bamberga* 1805. Kessler, *sobre la naturaleza de los sentidos. Jena* 1805. Waltter, *fisiologìa del hombre. Landshut* 1807 &c. Y hay demas de estos muchas discordes en sus opiniones aun acerca de la verdad de un principio inteligente y espiritual en el hombre. Actualmente usan un lenguage enteramente nuevo é ininteligible, mezclado de vocablos no usados en lengua alguna. Por lo que seria imposible entenderlos para confutar sus estravagantes y erróneas opiniones. Por otra parte, se ha decidido la inutilidad de estas doctrinas respecto á la Medicina, y mas bien son puestas en ridículo y despreciadas por los buenos escritores y fisiólogos de la Alemania como se ve por *Hechers. Die Heilkunst.auf ihren wegen zu Gewisheit. Berlin* 1810, y por *Hildenbrandt Inst. practico medicae vol.* 1 *in Prolegomenis.* Con razon pues dice M. Eyries hablando de tales filósofos alemanes: ,,Il est donc certaines bornes qui l'esprit humain ne peut franchir sans tomber dans le monde des reveries.» Biographie Univ. tom. XIV dans l'art. Fichte.

1 Traite des systemes. Paris 1803 in 12.°

que los incrédulos han hacinado sus tenebrosos sistemas sobre el hombre. Paso en silencio tambien el abuso hecho por Kant y sus secuaces de la filosofía de Platon, de Descartes y de Malebranche; me limito á hablar únicamente del que hacen de la de Aristóteles algunos fisiólogos modernos para quienes Locke ha llegado á ser el profeta del dia, por haber adoptado apasionadamente un antiguo proverbio de la escuela Aristotélica. Su nombre es muy caro á la fisiología moderna, quien se ha vuelto orgullosa de las obras en que ha sido espuesta en nuestros dias. El sistema de Locke hace muchos años no sufre oposicion sin resentimiento. Muchos de sus secuaces, no contentos con identificar las sensaciones con la mocion corpórea del órgano, reducen á un solo género de sensaciones todas las demas operaciones del alma humana, haciéndolas consistir en otras tantas modificaciones del cerebro. El hombre ha sido estudiado en su físico de tal manera, que todo aquello que parece estraño á esto, es indiferente á su exámen. Contemplado así el hombre, la fisiología moderna se limita á su análisis fisica, y á la de sus facultades, clamando con el autor *del Sistema de la naturaleza*, que la ignorancia debe ceder á las luces y á las verdades físicas; y jactándose de haber puesto en claro el mecanismo del entendimiento humano. Así es abrazado el sistema de Locke, que con ménos osadía, y por conexion de sistema ha enseñado las teorías mas falsas, contrarias á la sana filosofía, y allanado el camino al materialismo. De esto nació su indiferencia á la cuestion si la materia pueda pensar.

III.

Locke habia demostrado la falsedad de una opinion epicúrea renovada por un ateo moderno, que la materia puede adquirir por medio de modificaciones el sentimiento y el pensamiento; y los que mas libremente piensan la abandonaron como una paradoja. Delille, acostumbrado á tratar con indiferencia no ménos las verdades que los errores, se burló de tal

estravagancia [1]; y finalmente el autor del Emilio dice: *Me parece que la Filosofía, queriendo probar que la materia piensa, ha demostrado que los filósofos no piensan.* Pero ¿quién nos asegura, dice Locke, que Dios no pueda unir á la materia la facultad de sentir y pensar? *Nos es imposible*, añade, *descubrir sin la revelacion, si Dios no ha dado á algun agregado de materia la facultad de percibir y pensar* [2]. El mismo, siguiendo el sendero de una razon recta y tranquila, dice [3]: *Que es tan sobre las fuerzas del movimiento producir el pensamiento, como sobre las de la nada producir la materia.* Mas despues, trastornado por un genio contradictorio, oscureció tan sublime verdad con sospechosas dudas. ¿Qué necesidad tuvo de examinar la posibilidad de la cogitacion de la materia? Acaso no viendo bastantemente seguro su sistema sobre el orígen de las ideas, tentó resolver en problema la inmaterialidad del alma. El autor de la *Filosofía de la naturaleza* no pudo ménos que advertir este error de Locke; mas cometió un yerro cuando dijo, que sus contrarios para confutarlo *se apoyaron sobre el sistema de las ideas innatas, y combatieron una paradoja con otra* [4]. La metafísica se ha armado de muchos victoriosos argumentos para poder rebatir la insultante audacia de los materialistas, y mantener en triunfo la espiritualidad del alma, entre quienes se encuentra uno decisivo y convincente, que es el que se saca de la divisibilidad de la materia y la indivisibilidad del pensamiento. El mismo Tulio se sirvió de él cuando dijo en sus Tusculanas, que el alma era inmortal porque no era cosa mista, ni concreta, ni divisible, ni doble, distinta por tanto, y di-

---

1 De Sales. De la Philosophie de la nature. Part. 1, art. 6 pág. 85 y 86. Paris, 1804, vol. 10 en 8.º El padre Lami, docto benedictino, entre otros muchos escritores célebres, demuestra hasta la evidencia cuán disparatado es el pensamiento de Locke, que en las ciencias metafísicas ha hecho el bellísimo descubrimiento de hacer creer que no es imposible una materia cogitante. *De la connoisance de soi meme traité*, 6 vol. en 12.º Paris, 1700.

2 Cap. 3, §. 6, pág. 287, tom. 3. Essai philosophique concernant l'entendiment humain, trad. por Coste. Paris, an. VII in 12.º

3 Tom. 4, pág. 114, cit. edit.—4 Tom. 2, part. 2, ch. 5, art. 2.

versa de la materia [1]. Del mismo modo demostró Locke que existe necesariamente un ser espiritual, si bien olvidado de su prueba imaginó la posibilidad de la materia cogitante. Los metafísicos jamas han probado la espiritualidad del alma por las ideas innatas, sino mas bien las ideas innatas por la espiritualidad del alma, cosa absolutamente opuesta. Los mismos cartesianos no han dicho que el pensamiento sea una idea innata del alma, y que por eso es espiritual; sino que siendo el alma espiritual, no se puede pensar ni hablar de ella prescindiendo del pensamiento. Las ideas innatas en el sistema de Cartesio no probaron la espiritualidad del alma.

Mas *Dios*, dice Locke, *puede unir á la materia la facultad, la propiedad de sentir, de pensar y de querer* [2]. Si pretende que Dios ha unido á la materia la facultad de pensar, juntándole una sustancia de naturaleza del todo diversa que tenga la propiedad del pensamiento, estamos de acuerdo con él: y de hecho la ha unido juntando el espíritu á la materia, y formando así un hombre. Pero esta no es la cuestion, porque unir la facultad de pensar á la materia, segun la duda de Locke, es hacerla pensar y ligarle el pensamiento. Si esta facultad de pensar crée ser una modificacion de la materia, reflexione que la modificacion de una sustancia cualquiera no añade otra nueva; habiendo él mismo demostrado en otra parte evidentemente, que de las modificaciones ó configuraciones no puede nacer la facultad de pensar. Ni tampoco de la vegetacion y el movimiento, porque la percepcion jamas puede consistir en el movimiento de las moléculas de la materia. ¿No percibimos acaso tambien las cosas simples incapaces de escitar movimiento? ¿Acaso diversos y contrarios movimientos no deberian provocar diversas y contrarias percepciones? Luego si se hicieran en la misma parte de la ma-

---

1 „In animi autem cogitatione dubitare non possumus nisi plane in physicis plumbi simus, quia nihil sit animis admixtum, nihil concretum, nihil copulatum, nihil coagmentatum, nihil duplex.» *Tuscul. Quaest. lib.* 1, *núm.* 19, *pág.* 11. *Quaest. Acad. et Tuscul. edit. Gronovii Viennae*, 1786, *in* 8.°

2 Loc. cit. tom. 3 pág. 289.

teria, la percepcion seria confusa; y si en diversas partes, no se tendria la unidad real en las percepciones que cada uno esperimenta en sí mismo. ¿Cómo podrian esplicarse, pues, por el movimiento las nociones abstractas y universales? Si estas presentan propiedades comunes á muchos, ¿qué movimiento particular podria producirlas? Añádase á esto que son hechas por abstracciones, y estas se hacen á indicacion de la voluntad. ¿Qué movimiento tiene lugar en ella? *La materia,* prosigue Locke, *puede estar en reposo sin perder su esencia.* Con razon, porque el movimiento en ella no es un atributo esencial como lo son la estension, la inercia y la solidez tomadas en sí mismas. No conoció Locke el error que fácilmente habria visto reflexionando sobre sus palabras [1], cuando dijo: „Dios puede modificar á la materia, y unirle el sentimiento y un movimiento espontáneo.” Esto todos lo saben; mas en el primer caso es materia modificada, y como tal no puede ser sugeto de percepcion, y en el segundo es materia á quien se une el sentimiento y el movimiento espontáneo, esto es, una sustancia capaz de sentir y moverse espontáneamente; por lo que queda la materia y la cosa unida á ella. La union forma un compuesto que piensa, mas el pensamiento y la materia son sustancialmente distintas y diversas. Ni Dios puede con esta union identificar con él la materia, porque seria una contradiccion que no es posible en él. Locke ha probado contra los ateos que el pensamiento y la materia son dos cosas sustancialmente diversas. Dios no puede hacer que sean la misma cosa, porque envolveria contradiccion, y en el órden de cosas existentes no puede Dios hacer que la naturaleza de una cosa sea la de otra, porque es contradictorio. Dios puede hacer que un círculo exista ó no exista, mas no podrá hacer que sea cuadrado. Su omnipotencia mira á la existencia de las cosas, mas no puede cambiar su esencia.

El absurdo parece aun mas estraño, y nuestro metafísico es cogido en mayores contradicciones, cuando dice: que

---

1 Loc. cit. in notis.

ha podido Dios dar la inteligencia y el pensamiento á un agregado de materia dispuesta, como encontrada á propósito [1]. Si ese agregado de materia tiene un solo pensamiento unido á sí mismo, no es entónces la materia la que piensa; porque la facultad de pensar está unida á aquella materia dispuesta, como hallada á propósito. Si pretende hacer pensar á la materia, de cualquier modo dispuesta, no deja de ser materia; y entónces repetirémos lo que hemos dicho ya, á saber, que la indivisibilidad del pensamiento está en oposicion con la divisibilidad de la materia, como lo confiesa el mismo Locke cuando habla de la simplicidad de Dios. Advirtió el doctor Stillingfleet la paradoja que Dios puede hacer pensante á la materia, y se preparó á probar que era tal; pero en vez de oponer á Locke, raciocinador sutil, la contradiccion de la materia cogitante, cayó por diverso camino en el mismo error con todas sus buenas intenciones. Dijo á Locke que decir que la materia es capaz de pensar, segun la idea que tenemos de ella, de ser una sustancia sólida y figurada, es confundir su idea con la del espíritu. Locke se penetró de la dificultad, y abusando de nuestro limitado entendimiento, recurre profanamente á la Omnipotencia divina. ¿Qué, replica, no puede Dios acordar el pensamiento á la materia? ¿Quién será bastante temerario al ménos para dudarlo? ¿Quién pondrá límites á la divina Omnipotencia? ¡El alma, si bien material, hecha capaz de querer, de pensar, de entender, podrá recibir una ley, observarla y merecer recompensa. Los deberes de esta alma y sus esperanzas serán los mismos, cualquiera que sea el género de sustancia á que pertenezca. Es pues indiferente el saberlo; y ¡si la filosofía no puede abandonar sus dudas, la moral, la religion y la virtud no perderán por esto sus derechos. Locke, poniendo la Omnipotencia divina y la debilidad de la razon humana demasiadamente limitada para conocer las cosas posibles de que es capaz el Ser Supremo; y Stillingfleet no advirtiendo el insulto que se hace á Dios cuando es llamado para auxilio y

---

1 Loc. cit. pág. 288.

defensa de contradicciones y errores, admitieron que la divina Omnipotencia puede cambiar un cuerpo en una sustancia inmaterial [1]; y Locke despues, prosiguiendo en su raciocinio, añade: *Dios puede quitar la solidez á una sustancia sólida, que es lo que la constituye cuerpo, y hacerla una sustancia inmaterial; ó mejor dicho, una sustancia sin solidez.... y nadie negará que á esta sustancia hecha inmaterial, Dios no pueda darle la facultad de pensar.... A esta sustancia vuelta cogitante, ¿qué razon estorba que se le restituya de nuevo la solidez que tenia ántes, sin quitarle el pensamiento que ha adquirido despues?* Así es como se crée formar una sustancia sólida y pensante.

Es ciertamente increible que dos filósofos versados en la metafísica y en la lógica no hayan conocido un principio tan absurdo. Dios puede quitar el ser de materia á la materia, la materialidad á la materia, quedando la sustancia de ella. Esta es una contradiccion en el rigor de los términos. O Locke piensa que quitada la solidez á la materia se quita su sustancia, y entónces nada queda á quien pueda Dios dar la facultad de pensar y el entendimiento; porque Dios puede crear otro ser, mas no puede dar propiedad alguna á la nada perseverando como tal: ó crée que quitada la solidez á la materia, queda su sustancia, y entónces debe decir si lo que queda es materia ó no. Si materia, debe acordarse que ha demostrado que siendo la materia divisible, no puede pensar; si lo que queda no es materia, no porque se le dé el pensamiento á esta sustancia, pensará la materia. De esto se sigue que la proposicion de Locke no puede valer ni como hipótesis, porque hay contradiccion de principios [2]. Nuestro modo de pensar y de querer está en oposicion con la estension, ó sea multiplicidad de partes, con la impenetrabilidad y la inercia. Debe pues estar fuera de toda duda que la materia es

---

1 Stillingfleet apud Lockium loc. cit in not.

2 Condillac en su tratado de los sistemas pág. 34, por boca de Bayle, dice: *L'absurdité des principes est donc une preuve qu'une hypothese n'est point bone.*

incapaz por su naturaleza de pensar, como lo sabemos por nuestro sentido íntimo, y consiguientemente que ni Dios con su omnipotencia puede elevarla á tal estado. Sigue adelante Locke con otros paralogismos, y confunde la potencia de obrar con la capacidad de ser movido. *Dios*, dice [1], *cria una sustancia estensa y sólida. ¿Está obligado á darle ademas del ser la potencia de obrar? Puede dejarla en una perfecta inactividad, y será con todo eso una sustancia. Dios cria una sustancia inmaterial. No perderá sin duda el ser que tiene de sustancia, aunque no le dé sino la simple existencia sin comunicarle ninguna sustancia.* Locke acaso no vió que una sustancia estensa y sólida es perfecta y acabada, aun cuando no sea movida. Pero ¿la sustancia inmaterial lo es sin actividad? Esto es lo que debia examinar. La comparacion habria sido concluyente si hubiera primero demostrado que la actividad es una simple capacidad del espíritu, y que el movimiento le es tan esencial á la materia como la solidez; mas dejando sin definicion este su ser inmaterial, pregunta, qué facultad se puede dar á la sustancia. Si quiere que sea materia, yo diré no puede tener sentimiento y pensar [2]. Si espíritu, no puede tener solidez y estension. La hipótesis de Locke las supone distintas y no distintas. El espíritu es la conclusion de la materia. Todos los materialistas han tenido esta nocion. Dirán que no existen los espíritus; mas lo niegan precisamente por la inconciliable distincion que encuentran entre la materia y el espíritu. Locke puede escribir estas contradicciones en medio de un aparato imponente de metafísica; mas Dios no podrá contradecirse, ni podrá mas existir la diversidad y la no diversidad de un mismo ser [3].

---

1 Lock. cit.

2 „Yo pienso, y lo que es en mí materia no puede pensar ni por vil ni por sublime.» Nicolai Rag. X. sopra la Religione, tom. 3, pág. 43, Génova, 1770.

3 Entre las confutaciones hechas por doctos metafísicos y por los apologistas de la Religion contra la materia cogitante de Locke, es muy célebre la del clarísimo cardenal Gerdil, censor honorario de la academia. Emprende

Los fautores de Locke no pueden hallar recurso alguno en su favor, no habiendo él dejado cosa alguna oscura en su *Ensayo.* Las respuestas dadas á su adversario Stillingfleet, le obligaron á descender á un desarrollo mayor de sus falsos principios, y esponer todas sus peligrosas consecuencias. Mas un famoso secuaz suyo habló de muy diverso modo y con verdad. *Yo no sé,* dice, *como Locke haya podido afirmar que acaso nos será eternamente imposible conocer si Dios no ha dado á algun agregado de materia dispuesta de una manera determinada la facultad de pensar. No necesita imaginarse que para resolver una controversia tal, sea necesario conocer la esencia y la naturaleza de la materia. Los discursos que se fundan sobre esta ignorancia, son totalmente frívolos. Basta observar que el sujeto del pensamiento debe ser uno, y un agregado de materia no es uno sino muchos* [1]. Fué fácil al filósofo ingles caer en tal absurdo, buscando en vano en su *Ensayo* alguna definicion del alma. En él leemos solamente que el alma indiferentemente puede ser materia; que puede hallarse una sustancia sólida á quien puede quitarse *la solidez sin que le sea quitada la sustancia;* que puede darse una sustancia sin solidez ni pensamiento, porque el quitarle la solidez no

---

demostrar por los mismos principios suyos que el alma es inmaterial: *L'inmaterialité de l'ame demontré contre M. Locke tom.* 3, *opp. edit. Bologn.* 1735, *in* 4.º El referido cardenal es citado por el perspicaz Storchenau, que trató este argumento en su metafísica, *cap.* 4, *lib.* 3, *pág.* 223, *segg. Budae* 1795, *in* 12. El padre Soave presentó á los italianos las ideas de Locke con mas sencillez que las habia presentado Coste á los franceses, y rivalizó en su gramática metafísica con el ingles Harris. D'Alambert se apoderó de las ideas de Locke, y las llevó á las últimas consecuencias, formando con ellas la base de la metafísica de la Enciclopedia. *Il a eté plus favorable aux materialistes qu'il ne pensoit. Art. Locke. Diction. Univ. par Chaudon, tom.* 10 *pág.* 187, *Paris* 1810. El padre Tabaraud en su *Histoire du philosophisme Anglais* nos da un severo y exacto exámen de la filosofía de Locke: tambien Antonio M. Roche publicó *Traité de la nature de l'ame, et de l'origine de ses connoissances contre le systeme de Locke en vol.* 2, *Paris,* 1759. Locke murió no ménos adicto á la Iglesia anglicana que á todas las otras comuniones protestantes.

1 *Condillac Essai sur l'origine des connoissances humaines. Part.* 1 *Sect.* 1 *chap.* 1 § 7. *Paris* 1803 *tom.* 1.

exige la introduccion del pensamiento; y que, no obstante, esta sustancia sin solidez ni pensamiento puede muy fácilmente adquirirlos y conservar uno y otro. ¡Qué maravilloso conjunto de contradicciones cuando se busca en vano el alma, y puede sospecharse que el entendimiento humano sea materia, *en vista de la ignorancia en que estamos acerca de la naturaleza de esta cosa cogitante que existe en nosotros, y á quien miramos como nosotros mismos* [1]! Es por tanto el *Ensayo sobre el entendimiento humano de Locke* de suma comodidad para los materialistas que sin trabajo pueden abusar de él. Y en efecto, ¡cuántas y cuántos absurdos y falsas hipótesis mas han imaginado los fautores del materialismo para ahogar el sentimiento íntimo que les dice: Tu ser inteligente es inmaterial! Se han esforzado unos para determinar á quienes de entre las sustancias materiales se resolvian mejor atribuir la facultad de pensar; otros para establecer cuales, de entre las modificaciones de que es capaz la materia, hallaban por oportuno escoger para fijar los conocimientos y las otras facultades intelectuales. Quién ha dicho que el ser inteligente es formado en nosotros por un simple átomo; quién ha puesto este ser en el complexo de las moléculas mínimas etéreas sumamente activas como son, por egemplo, las que componen el fluido eléctrico ó galvánico, el magnético &c.; quién le ha llamado una lámpara avivada por los espíritus humeantes de la sangre, y quién por último le ha colocado en las moléculas orgánicas del cerebro, en las fibrillas del órgano sensorio &c. Con respecto á las modificaciones conocidas é intelectuales, quién ha pretendido que estas no fuesen sino otros tantos movimientos; quién simples impresiones: estos las llamaron fuerzas inherentes á la materia y ocultas á nosotros, como nos es oculta la fuerza de atraccion, la del magnetismo &c.; y aquellos, finalmente, imaginaron otras suposiciones. Mas se prueban claramente todos estos absurdos, y se desvanecen todas estas hipótesis, solamente con reflexionar que el ser pensante es inmaterial por la sola razon de que los conocimientos de

1 Locke cit. lib. 2 chap. 27 edit. cit. pág. 304 tom. 2.

los objetos y las otras funciones intelectuales jamas pueden ser ejecutadas por sustancias que estén dotadas de la conocida propiedad fundamental de la materia; de donde se sigue que el Omnipotente ó debe mudar semejante propiedad fundamental, y por consiguiente la esencia de la materia, ó nunca la hará pensar por ser imposible el que se contradiga.

Locke no vió con claridad la necesidad de este ser espiritual, y solamente escribió un tratado entero sobre el entendimiento humano, y por eso le fué indiferente para su sistema. Diderot, que conoció esta indiferencia de Locke, dijo que *Locke habia dicho en su Ensayo sobre el entendimiento humano, que no veia imposibilidad alguna para que la materia pensase. Hombres pusilánimes se espantaron por esta proposicion. Pero ¿qué importa que la materia piense ó no? ¿Qué tiene esto que hacer con la justicia ó injusticia, con la inmortalidad y todas las otras verdades del sistema político y religioso* [1]? Helvecio, acusado de materialismo y de impiedad, crée defenderse con *hallar analogía entre sus opiniones y las de Locke. El espíritu no es mas que el complexo de nuestras ideas. Estas, dice Locke, nos vienen por los sentidos, y de este principio como de los mios, se puede concluir que el espíritu no es en nosotros sino una adquisicion* [2]. Con esto no se defendió, y arrastró en la acusacion á Locke. Voltaire abrazó ansiosamente la proposicion *avanzada*, dice, *modestamente por Locke*, añadiendo que tal proposicion pareció á muchos teólogos una escandalosa declaracion que el alma es material y mortal.... no siendo mas que una cuestion puramente filosófica independiente de la fe y la religion. Convenia examinar sin rigor si es contradictorio decir: la materia puede pensar.... ¡Ah! es cosa bien atrevida el decir á Dios: *Vos habeis podido dar el movimiento, la vegetacion, la vida á una sustancia, y no podeis darle el pensamiento* [3]. Voltaire está acostumbrado á callar

---

1 Encyclop. art. Locke par Diderot.

2 Recapitulation de l'homme sect. chap. 1. Obra publicada por M. Bastien en 8.º no ménos atrevida que el libro de l'Esprit.

3 *Metaph. part.* 1 *chap.* 6.

la verdad ó á mentir. Dicho exámen ha sido hecho *sin aspereza*, y se ha hallado contradictorio decir: la materia puede pensar, y por esta proposicion se han conocido consecuencias dañosísimas para la religion. No es un atrevimiento el negar á Dios el poder de hacer á la materia pensante, sino mostrarle veneracion diciendo, que él no puede hacer aquellas cosas que son intrínsecamente imposibles. Por materia entendemos una sustancia compuesta por su naturaleza de partes, estensa, profunda y sólida. Estas propiedades constitutivas suyas, repugnan con la que caracteriza al principio pensante en el hombre. Si luego las unas escluyen á las otras, estará fuera de toda duda que ni Dios con su omnipotencia puede elevar á la materia al estado de pensar, como piensa el hombre, ó dígase mas bien, que la materia no es capaz de recibir aquello que le repugna. Ello es verdad que los efectos de la electricidad, del magnetismo, del azoe, del fósforo de los huesos que atrae el oxígeno para la combustion, y otras maravillas de la naturaleza, sorprenden nuestro entendimiento; mas en todos estos fenómenos no se descubre otra cosa que un principio ciego, pasivo, puramente mecánico, que de ningun modo puede compararse con un principio que conoce, que delibera y obra libremente [1].

No es maravilla, por tanto, que el sistema de Locke tendiendo al materialismo hallase tantos incrédulos admiradores y defensores, cuando él mismo confiesa que apénas publicado en 1688 un *Ensayo del suyo, algunos lo habian condenado, porque apenas quedaban nociones algunas de los espíritus y pruebas de su existencia* [2]. El respondió que *debia leerse el libro desde el principio hasta el fin.* Muchos, en verdad, le leyeron, y permaneció la sospecha. Replicó entónces *que revolviendo los falsos principios, se hace un servicio á la verdad, que esta jamas se ofende mas y se espone á mayor peligro, sino cuando es confundida con la falsedad, ó cuando esta es lla-*

---

1 Entre otros véase á *Marmontel Metaph. lezon cinquieme pág.* 116. *Paris* 1805 *en* 12.º

2 *Locke Essai cit. Prefac. de l'Auteur pág.* 47 *tom.* 1.º

mada á servirle de fundamento. Todos sabemos que el error nunca puede ser fundamento de la verdad, y que siempre es una obra bella el separarla del engaño. Locke debia probar, para quitar la sospecha, ó que la existencia de los espíritus es una falsedad, ó que estos no se han quitado en su *Ensayo.* Mas haciendo un tratado sobre las ideas, y dejando incierto al lector si existe el espíritu ó no, y consiguientemente si las ideas sean del espíritu ó de la materia, daba fundada razon para sospechar de materialismo si obraba con poca buena fe, como lo hacen nuestros mas moderados fisiólogos. Es verdad que Locke crée en la existencia de una alma espiritual, pero porque lo dice la revelacion; pero entónces ¿qué teniamos que hacer con ella tratándose de un sistema filosófico? Las percepciones, las ideas, los pensamientos, las voliciones, todos los conocimientos, en fin, que podemos adquirir, pertenecen á la materia. El alma espiritual es una cosa por demas que nada tiene que hacer *con el entendimiento humano.* Y ved aquí la razon porque á nuestro metafísico nunca interesó esta alma espiritual en el desarrollo de las ideas y de las facultades intelectuales del hombre.

IV.

¿Que dirémos, pues, de los secuaces de Locke, entre los mas modernos fisiólogos, que con sus mas falsos principios favorecen el materialismo? El señor Villers, presentándonos un cuadro de los adelantos de la filosofía hechos en la escuela francesa, habla así: *Locke.... habia establecido por elementos de nuestros conocimientos la sensacion y la reflexion, términos que admiraba una grande multitud. Fué desterrada esta importuna reflexion, y la sensacion quedó sola en plena posesion de las fuentes, principios y modos de nuestros conocimientos. La sensacion transformada de tal modo, viene á ser idea, entendimiento, atencion, reflexion, imaginacion, comparacion, juicio, pasion, últimamente, viene á ser las facultades todas del alma. El Lockianismo fué deudor de esta reforma al abate Condillac, quien creyó haber hecho un famoso descubrimiento* [1].

---

1 Villers. Philos. de Kant. prem. part. § VIII.

¿No son por ventura una secuela del sistema de Locke los hechos todos, las esperiencias y las análisis que nos presentan los fisiólogos del dia? ¿No tienen en eso su mas sólido fundamento? ¿Segun nuestros fisiólogos, no ha tomado mayor estension la doctrina de las sensaciones? Algunos fisiólogos modernos han llegado á aplicaciones que sus maestros ciertamente no habian previsto, y que no inspiran sino resultados en favor de la materia, que reputan la sola ciencia que ofrece solidez y ventajas. *La sensibilidad,* son palabras suyas, *es el hecho general de la naturaleza viviente. Es evidente que su causa vuelve á entrar en las causas primeras. Suponiendo [lo que en efecto no es imposible] que algun dia se llegue á descubrir el lazo que la sensibilidad puede tener con ciertas propiedades bien conocidas de la materia, quedaria siempre aun por descubrir de donde vengan estas mismas conocidas propriedades, y así de lo demas* [1]. *El espíritu,* prosigue, *de animacion está esparcido por todo el cuerpo, y no puede ser conocido por nuestros sentidos, á no ser que sea por medio de sus efectos.... Este reside en el cerebro y en los nervios, y está sujeto á diminuciones y aumentos generales y parciales* [2]. *Yo creeré.... que la causa última y sola de todo movimiento es inmaterial, es el Ser supremo* [3]. *Raciocinar es aquella operacion del sensorio material, por cuyo medio ordenamos dos ó mas agregaciones de ideas* [4]. *En el momento que el espíritu de animacion comunica y recibe movimiento por los cuerpos sólidos, debe el mismo estar dotado de alguna propiedad de solidez* [5]. *Para formarse,* continúan, *una idea justa de las operaciones de quienes resulta el pensamiento, es necesario considerar al cerebro como un órgano particular destinado á producirlo* [6]. *El cerebro,* añaden, *como bellísimamente lo ha dicho Cabanis, obra sobre las impresiones que los nervios le trasmiten, como el es-*

---

1 Cabanis cit. mem. 2 tom. 1 pag. 132. 8. VII conclus. not. 1.

2 Darwin Sez. 4. II. Zoonomia ovvero Leggi de la vita organica. trad. dall, inglese con note per il Dottor G. Rasori. Milano 1803. vol. 6 in 8.°

3 Darwin sez 14. I.—4 El mismo sez. 15. III.—5 El mismo sez. 15. III. —6 El mismo sez. 14. III.

tómago sobre los alimentos que el esófago derrama en él, las digiere á su modo: puesto en accion por el movimiento que le es comunicado, rehace, y de esta reaccion nace la sensacion perceptiva. En ese instante la impresion se hace una idea, entra como elemento en el pensamiento, y puede prestarse á las diferentes combinaciones que exigen los fenómenos del entendimiento [1].

A estas voces de la escuela de Epicuro, es fácil cosa responder y mostrar la falsedad de los insidiosos principios de nuestros fisiólogos [2]. ¿La sensacion, pues, ha quedado sola en sus voceados descubrimientos por elementos de los conocimientos humanos? ¿Luego se pretende que el pensamiento no sea mas que el último grado de la sensacion? ¿Luego la sensacion ha quedado sola en sus decantados descubrimientos como elemento de los conocimientos humanos? ¿Y la sensacion misma cuando es percibida, ó en otros términos, cuando pasa de movimiento físico del sensorio á ser afeccion del alma, no lleva necesariamente á admitir un principio activo y comparador, cuyas acciones no encuentran suficiencia como

---

1 Richerand pag. 155 tom. 2. *Nouveaux elemens de Physiologie. Paris* 1811 *vol.* 2 *in* 8.º *cinquieme edit.*

2 En el tom. 4, pág. 637, Memoires pour servir a l'histoire ecclesiastique &c., Paris 1816, se encuentra una noticia exacta de Cabanis y del espíritu de sus obras. Murió el año de 1808. Un profesor frances de medicina ha probado la conformidad del sistema de Cabanis con el de Epicuro. *De l'epicurisme considerée dans les sciences phisiologiques et medicales &c. par un medecin, Paris* 1817, *in* 8.º Nuestro sabio académico C. Angelo Bigoni, ha publicado ya 3 *vol. in* 8, *Padova* 1813–14 *é Fiorence* 1818, con el título: *Vero rapporto del fisico e del morale del'uomo in risposta al Sign. Cabanis*, y promete publicarnos otras en triunfo de la verdad. Un curso de filosofía aplicado al espíritu del siglo actual, ha salido últimamente en Paris con el titulo: Recherches philosophiques sur les premieres objets des connoissances morales, par M. de Bonald, vol. 2 in 8.º Paris 1818. *Chez le Clerc.* En la parte Psicológica se ha aplicado el autor á desenvolver los sistemas de los materialistas modernos, especialmente el de Cabanis, á quien llama *Apóstol del materialismo.* El redactor del periódico, *L'ami de la Religion et du Roi*, nos da tres estractos de dicha obra el 8 de abril, 16 de mayo y 23 de septiembre del año de 1818, con el celo con que enriquece su periódico, y la apología de la Religion de otros preciosos artículos sobre las obras mas recientes.

sucede en los movimientos orgánicos? Porque si la percepcion no estuviese unida esencialmente con un acto comparativo, no podria despertar en nosotros una conciencia íntima de su existencia y de sus variedades; siendo entónces sabedores de la percepcion solamente cuando sentimos el estado actual diverso del anterior, ó cuando obramos de acuerdo con ella, por lo cual la sola sensacion percibida es capaz de hacernos deducir la existencia del alma inmaterial, principio diverso de la sensibilidad física. En vano se ha empeñado Helvecio, consagrando cuatro capítulos enteros de su obra, titulada: *El hombre*, publicada el año de 1775, en probar que *la sensibilidad física es la razon única de nuestras acciones, de nuestros pensamientos, de nuestras pasiones, y de nuestra sensibilidad* [1]. Fisiológicamente la sensibilidad física no puede consistir en otra cosa, mas que en *una excitacion ó movimiento del principio de irritabilidad*; pero ya que no pueden pasar por sinónimos la aptitud al movimiento, y el movimiento mismo, se quiere dar un justo y determinado sentido á todos los términos cuando se razona sobre los confines de alguna ciencia. ¿En esta excitacion ó movimiento producido en la máquina, podrémos encontrar el pensamiento ó concebirlo al ménos por un momento? Si entre el movimiento y el pensamiento hay tanta distancia que envuelve contradiccion, ¿de dónde de esta pretendida sensibilidad harémos nacer nunca las sensaciones? Estas exigen un ser simple, individuo que perciba tantos objetos diversos y tenga el sentimiento interno de todas estas percepciones, que debe siempre referir á sí mismo y reflexionar que él solo en todos tiempos, en todos casos y en todas circunstancias ha percibido tantos objetos diferentes; mas en la suposicion de Helvecio y de nuestros fisiólogos, la sensibilidad se forma en órganos corpóreos, por cuya razon no puede ser el alma. La memoria solamente conserva las ideas que la sensibilidad ha recibido de las sensaciones: el espíritu, segun Helvecio, es el resultado de la combinacion de las ideas. ¿Cuál es, pues, el agente que las

---

1 Session 2 cap. VII.

combina, que juzga? ¿cuál será la razon de todas las operaciones intelectuales?

Sea, pues, como dicen nuestros fisiólogos, *la sensibilidad el hecho general de la naturaleza viviente.* Nosotros de hecho vemos que todos los hombres son sensibles; pero la sensibilidad de que ellos hablan no la hacen consistir en la sola facultad de recibir las impresiones esternas, y trasmitirlas, sino en la de conocerlas y juzgarlas, y demas lo que supone necesariamente una sustancia inmaterial. De hecho, *sensibilidad* en su lenguage, es un sentimiento, una percepcion, un conocimiento de las impresiones esternas, es el alma que se intenta convertir en materia con el miserable refugio de la divina Omnipotencia, de todo lo que nos es desconocido de las propiedades de la materia misma y de su union con el alma. Así manifiestan su opinion, entre otros Cabanis y Richerand [1], lo mismo que ya habian declarado Condillac y Destutt de Tracy, tomando por sinónimos *pensar y sentir*, esplicando el sentimiento por una impresion interna, y aplicando por consecuencia los términos de sentir y de sensacion á la memoria, á la comparacion, al juicio, á la reflexion, á la atencion y á la voluntad. No pudo con todo eso quedar libre de sospecha de materialismo la ideología de Tracy, fundada sobre el sistema de Condillac. El nunca habla de alma humana, bien que razona de todas sus operaciones: no nos da una nocion de los entes espirituales, sino con los breves términos de una simple hipótesis. Su obra mereció la censura del padre Soave, quien no conoció su peligro. El mismo traductor de la ideología, no pudo convenir con el autor, que *sentir* sea lo mismo que *pensar* en su propio sentido; porque filosóficamente sentir no es accion, es mas bien sufrir una accion [2]. El traductor crée librar de la sospecha de materialismo á dicha obra, en la que se espresaba á la *sensibilidad*, á la *memoria*, al *juicio* y á la *voluntad* constantemente, como efec-

---

1 Cab. cit. histoire des sensat. pag. 78 tom. 1, Richerand tom. 2 pag. 155.

2 *Elementi d'ideologia del Conte Destutt di Tracy, Milano* 1817 *in* 8 *tom* 1 *pag.* 23 *not.*

tos de la *organizacion*, sustituyendo á esta palabra la de *constitucion* [1].

Por lo demas nuestros fisiólogos, agenos de admitir una sustancia diversa del cuerpo é inmaterial en el hombre, ademas de la sensibilidad física, proclaman al espíritu de animacion, á quien consideran dotado de alguna solidez, á los nervios, al cerebro, á la fuerza orgánica del cuerpo, y otros resultados de la materia organizada, de quienes pretenden que pueda nacer el pensamiento y las operaciones del alma; y no quieren entender que estas están en contradiccion con todas las afecciones corpóreas. ¿Qué es, pues, lo que piensa en nosotros, siendo materia, los espíritus animales que transcurren por los nervios, ó las partes mas sutiles y espirituosas de la sangre? Mas si eso fuese así, cuando estas moléculas sutiles, partiendo del cerebro, se escurren por todo el cuerpo, donde quiera que anduviesen circulando, allí andaria mi pensamiento; y yo pensaria ora con la cabeza, ora con las manos, ora con los piés, ó al mismo tiempo pensaria con todas estas partes, lo que es contrario á lo que yo esperimento en mí mismo por un sentimiento interior que no puedo negar sin negarme á mí mismo [2]. ¿Dirémos por ventura que la sustancia medular del cerebro sea la inteligencia que preside en el hombre, y que con el admirable movimiento de sus fibras corpóreas dispone con arte y potencia sus sentimientos y sus deseos? Hobbes, es cierto, no dudó en hacer consistir nuestros pensamientos en el movimiento del cerebro y del corazon [3]. ¿Mas cómo conciben Hobbes, y cuantos fisiólogos como nunca contó el materialismo, el pensamiento en este movimiento? Yo encuentro en esto una oposicion contradictoria entre el movimiento y el pensamiento en todos sus respectos. En la diversidad de sus términos, porque en el movimiento es ester-

---

1 *Loc. cit. pag.* 21.

2 El sabio académico Ruffini, profesor en la universidad de Módena, ha confutado á Darwin, y ha demostrado, con los conocimientos de una matemática sublime y una recta fisiología, los absurdos de su sistema. *Opuscolo dell'inmaterialitá dell'anima umana Modena*, 1806 *in* 8.

3 Leviathán sive de republica, Amsterdam 1668 part. 1 cap. 3.

no y en el pensamiento es interno: en todas sus propiedades, porque el movimiento es comunicable y el pensamiento incomunicable: en el movimiento, el móvil padece, siendo por fuerza transportado de un lugar á otro: en el pensamiento el ser pensante obra y ejercita su fuerza; ántes de querer mover un cuerpo por sí mismo se determina á ello y lo mueve sin cambiar él de lugar: en el movimiento todo cuerpo posée su fuerza, su velocidad, su direccion particular, y ocupa un lugar escluyendo á los demas: una molécula no tiene el mismo movimiento preciso é individuo de la otra; mas ni uno igual á ella: en el pensamiento sucede todo lo contrario: simple é individuo es el ser que piensa; él mismo es sabedor de todos sus pensamientos; y todo pensamiento, por sentido comun, por esperiencia, por confesion de los mismos materialistas, es uno, simple é indivisible. Hay mas: un móvil urgido por dos fuerzas iguales y contrarias, no se mueve; y nosotros frecuentemente tenemos dos pensamientos, dos juicios contrarios y contradictorios de una misma cosa. Uua misma razon impelente produce siempre el mismo movimiento, y en el pensamiento un mismo objeto produce ora placer, ora disgusto, ora el uno ó el otro bajo diversos aspectos. Si el pensamiento fuese movimento no mas habria memoria, porque nuevos movimientos destruirian los antiguos, ó luego se confundirian y no habria claridad ó distincion: no habria juicio ó raciocinio, porque dos movimientos entrarian en choque, y de allí naceria una grande confusion. Ahora bien: si cualquiera mutacion no debe hacerse sino por via de movimiento, la misma contradiccion que hay entre el movimiento y el pensamiento, hay entre la materia y este último [1].

¿Cómo, pues, el cerebro será un órgano particular, especialmente destinado á producir el pensamiento? ¿Será del modo que lo está el estómago para digerir los alimentos? Paradojas tan miserables afligen y humillan la razon. Es cosa

---

1 Capocasale, profesor de la universidad de Nápoles, desarrolla, como profundo metafísico, este argumento contra los materialistas, *pág.* 157 *tom.* 1 *Catechismo dell'uomo, Napoli* 1805.

lamentable el ver á físicos que no carecen, por otra parte, de talento, proponer absurdos y contradicciones tan palpables. Cualquiera que sea la fuerza que se quiera conceder al cerebro ó al sensorio comun, nunca será mas que una fuerza orgánica, esto es, una fuerza motriz modificada por la organizacion. En consecuencia, los movimientos transmitidos por los nervios al sensorio, serán modificados por la fuerza orgánica de este, pero siempre serán movimientos; así como la sustancia ó materia dél quilo, no es mas que la sustancia ó materia de los alimentos, que ha sido descompuesta y diversamente combinada por la fuerza orgánica del estómago [1]. Es, pues, un error estraño ó una descarada malicia, suponer tras un principio erróneo y contradictorio, que la fuerza orgánica, que no se puede comunicar sino por medio de una relacion local, y en quien no se puede concebir ó imaginar sombra de pensamiento, que una materia insensible agitada produzca aquello que presenta en nosotros la sagacidad, la justicia de alma, la eleccion y la libertad del hombre.

¡Cuán de diverso modo han raciocinado algunos fisiólogos, que llevados de otros deseos y máximas, han emprendido hablar con una análisis mas pura y mas recta de las funciones animales! Han establecido los confines indispensables de la fisiología y la metafísica, y contemplado al cuerpo organizado del hombre dotado de varios órganos, de los que unos están destinados á la vida [2] y otros á las sensaciones, y en quienes se estienden los nervios, sean de la primera ó segunda clase, han visto claramente y fuera de toda duda, que la materia, cualquiera que sea, es incapaz por su naturaleza de pensar como nosotros pensamos. Así el verdadero fisiólogo ha quedado persuadido de la nocion inmediata que tenemos por el sentido íntimo de las operaciones de nuestra inteligencia, que cualquiera que sea la esencia de la materia y

---

1 El Card. Gerdil trata con fuerza estos argumentos en su disertacion: *Dell'existenza di Dio é dell'inmaterialitá de la nature intelligenti*, tom. 2 opp. pág. 92 seg.

2 Orgánica: nota del traductor.

del cuerpo, la estension es ciertamente un atributo y una propiedad del número de las que conocemos; atributo sujeto á cuantidad y estension que repugna con la inteligencia, puesto que en esto hay realmente multiplicidad de afecciones reales identificadas en un solo acto indivisible [1].

Luego se puede concluir, que si bien se intenta ocultar el peligro del materialismo, de esto mismo nace la necesidad de prevenir á los incautos de los falsos principios de nuestros fisiólogos, de sus perniciosísimas consecuencias que ocasionan la indiferencia sobre si la alma humana sea material ó inmaterial, y la posibilidad de que la materia pueda pensar por la Omnipotencia divina, así como no ménos se deriva de las teorías de la sensibilidad física, de la fuerza orgánica y del cerebro, como agentes capaces de producir el pensamiento.

V.

PARTE SEGUNDA.

Buffon, Condillac y Bonnet han intentado explicar sus sistemas con la idea de una estatua, y Locke con la de una tabla rasa; aunque en último resultado estos principios quieren decir lo mismo, pues la estatua es solo mas romántica y mas brillante, cual convenia á la vivacidad de una jóven, y la tabla rasa ménos satisfactoria para los sentidos, y adaptada á un talento mas rigoroso y mas serio. Yo creo fundadamente que los referidos metafísicos, bajo esa estatua y esa tabla, fué

---

1 No vale recurrir á sutilezas metafísicas acerca de los elementos de los cuerpos. Nosotros no sabemos, y jamas sabrémos cuáles sean estos elementos sobre quienes no muestran los filósofos mas que conjeturas vagas y contradictorias; pero sabemos muy bien que quitada la estension sólida á la materia, está fuera de nuestra concepcion. Dejando por tanto á los filósofos que ejerciten su ingenio en cosas *vagas*, y que del entendimiento pasen á la imaginacion; nosotros, sentados principios positivos tales, reconocerémos siempre un absurdo en la materia que piensa, y en la pretendida posibilidad afirmada por Locke. Rousseau Emil. liv. 4 pág. 295: Ouvres complet. a Lyon 1796 in 8. S'escludent (dice) mutuellement la pensée et l'etendue, dont l'une est essentiellement divisibile et dont l'autre esclut toute divisibilité.

su ánimo señalar al alma, ó mejor dicho, entendieron una estatua y una tabla animada, pues de otro modo seria muy difícil concebir los progresos de la metafísica que de allí nacieron. Pero si á alguno viniese por curiosidad la gana de pedir una explicacion de esto, la respuesta seria que un tal deseo de investigar, es vano y curioso, pues que la sola tentativa de conocer al alma humana, conduce mas bien á una ignorancia mayor. De facto, dicen nuestros fisiólogos: *Nosotros miramos las causas primeras* (hablan del alma) *como puestas fuera de la esfera de nuestras pesquisas, y como substraidas para siempre á los medios de investigar que el hombre ha recibido con la vida. Nada seria mas fácil de probar que estas no pueden ser ni objeto de exámen, pero ni aun de duda, y que la ignorancia mas invencible es el resultado á que nos conduce con relacion á ellas el sabio uso de la razon* [1]. *¿Qué importa llegar al conocimiento de estas causas* [2]*? Temamos empeñarnos en sus oscuras sendas.... la antorcha de la observacion no nos mandaria mas que una luz demasiadamente débil para disipar tan densas tinieblas* [3]. *Abandonemos pues esta porcion á las indagaciones de aquellos que tratan de la revelacion* [4]. *¿Es posible una ciencia que trate del alma* [5]*?* De aquí vienen á concluir que cuanto se ha escrito acerca del alma por los escritores sagrados y por los filósofos no materialistas, no es otra cosa que un sistema metafísico ó físico, en nada diverso del que compareció entre nosotros de los vórtices eternos y de la armonía preestablecida [6].

Con estos principios y con estas dudas, nuestros fisiólo-

---

1 Cabanis cit. pref. pág. 29.

2 Bichat pág. 74. Recherches Physiologiques sur la vie et la mort, troisieme edit. Paris 1805 in 8.º

3 Richerand cit. pág. 86. Prolegom. tom. 1.º

4 Darwin cit. ses. 14. 1.

5 Cestari, Discorsi sulla scienza dell'Vomo. Napoli 1810. in 12. Pág. 3. Este murió en Nápoles el año de 1816. Profesor de su universidad y canónigo de su catedral; mas tan despreciado de sus discípulos, que sus errores no le fueron de utilidad alguna.

6 Cabanis cit. Mem. prem. § 11. et pag. 10. Véase la confutacion del P. Bigoni, tom. 1.º, pag. 34.

gos se declaran contra la espiritualidad de las sustancias, y hacen del hombre un tronco y de su cuerpo un instrumento de cuerda, y dicen con Holbach [1]: *Para conocer al hombre, no es de necesidad, como ha sucedido muchas veces, buscar con una metafísica incierta y engañosa los ocultos resortes que lo mueven; basta considerar al hombre tal cual se presenta á nuestra vista, tal cual obra constantemente á nuestros ojos.* Y á fin de que la verdadera idea del alma venga á ser equívoca, confusa y oscura, ora la colocan en el principio de la vida orgánica comun al hombre, al bruto y al vegetal; ora quieren sea principio de la vida y de la sensibilidad, que solo compete al reino animal; ora la consideran como principio universal, á quien se debe referir la vida orgánica, la animal, y hasta la racionabilidad, la inteligencia y la libertad de la especie humana: y así no determinando mas lo que verdaderamente conviene al cuerpo que lo que es inseparable del alma, anuncian de esta última ser imposible el conocerla. La posibilidad de una ciencia no depende de las diversas opiniones de los filósofos, sino de la intrínseca naturaleza de sus principios. Y ¿quién no ve los resultados á que conducirian sus sistemas? ¿Quién no echa de ver que la Psicología seria entónces una ciencia sin objeto y engañosa? Y bien que el hombre ignore la esencia íntima del alma, y acaso le sea imposible conocerla por sus actuales limitadas ideas; ocupándose empero del exámen filosófico de sus numerosas operaciones, llega á entender que dan suficientes ideas de ella. Los materialistas, así como nuestros fisiólogos, confiesan no conocer la esencia íntima de la materia. ¿Por qué pues no sacan la misma consecuencia? La idea de la sustancia espiritual no es ni mas ni ménos comprensible que la idea de la sustancia material; y estas dos ideas no son, por decirlo así, mas que dos grupos distintos de ideas particulares, y distintas de las cualidades, atributos y operaciones que observamos en el hombre. ¿Y tales ideas no son suficientes para la inteligencia humana?

---

1 Morale Universelle, sect. 1. chap. 2.

Los materialistas antiguos y modernos, juzgando que era menester conocer la esencia del espíritu para admitir su existencia, encontrando aparentes dificultades en concebir las operaciones intelectuales, negando ó disimulando su existencia, se volvieron á la materia; pero no conociendo de esta mejor la naturaleza, podian ver una contradiccion fundamental en hacer cogitante á la materia, como hemos demostrado en la parte primera, y así es que sobre una contradiccion plantaron sus sistemas. Y así, mas irracionalmente emprendieron filosofar, subrogando á la existencia del alma la materia que es un principio absurdo de las operaciones intelectuales del hombre. Nuestros atrevidos apreciadores de las propiedades de la materia, superan á los materialistas en estravagancia y osadía. Hacen á un lado cualquiera investigacion sobre la existencia del alma, que dicen *no puede ser ni objeto de exámen ni aun de duda*, y de este modo creen contra todo buen sentido, y fabrican sin base y sin fundamento. Yo no sé cual de los dos partidos sea el mas inconsecuente. Bien comprendo en virtud de una lógica rigurosa, ser una contradiccion suponer una causa, y querer explicar sus efectos como si fueran independientes de ella. Sabiendo pues que es imposible, segun ellos, conocer la verdadera esencia del alma, no debo arriesgarme á descubrirla; pero sí teniendo conocimiento de su existencia, no debo sufrir que sea separada de aquellas operaciones que no pueden nacer sino de ella.

Los pensadores fisiólogos, á fin de que sean consecuentes á los principios teóricos sobre las ideas, deben considerar al hombre primeramente como un compuesto material y orgánico, y analizarlo así. Verán fácilmente que los caracteres principales del cuerpo organizado se reducen al órden, á la armónica disposicion de las partes, á la fuerza, actividad y movimiento, resultado de las acciones de las partes mismas. *La sensibilidad de inteligencia* no puede tener lugar entre las referidas relaciones, y así no puede pertenecer á la idea complexa del cuerpo organizado. Hay mas: analizando la fuerza, la accion, el movimiento de un cuerpo, se reduce el todo como en otros tantos elementos, á las ideas de acciones, reac-

ciones, impulsos y resistencias, y se conoce que la fuerza de una máquina la mas complicada, no puede ser otra cosa que el exceso de la accion sobre la resistencia. En este caso, la fuerza del todo es de la misma naturaleza que la fuerza de sus partes integrantes, y la accion considerada en el todo no es mas que la suma de acciones de las partes. Si el sentimiento, si la inteligencia es un resultado de la accion de la fuerza del compuesto, conviene que nazca de la accion y de la fuerza de las partes, y sea de la misma naturaleza. De aquí se infiere que un sentimiento, una idea la mas simple, seria la suma de sentimientos y de ideas de las partes, lo que es bastante absurdo. La sensibilidad de inteligencia no es pues accion, fuerza ni movimiento del compuesto organizado, no pertenece á la idea complexa del cuerpo orgánico, sino á otra. Pasen á reflexionar sobre el hombre considerado como inteligente, y verán que en todo él resplandece la relacion de unidad, de simplicidad, de indivisibilidad, de espontaneidad en el ser que siente, compara, juzga, quiere y rige espontáneamente los movimientos. Esta relacion es de una especie opuesta á la de las del cuerpo orgánico, que indican siempre composicion, número, parte, órden, accion determinada y movimiento mecánico, dirigido por las leyes constantes de la naturaleza corpórea. Luego si no pueden reunirse en la idea complexa de una sustancia sino solo los atributos ó relaciones que pueden existir juntos sin repugnancia, como enseña la razon, deberán concluir que de los atributos y relaciones que nos presenta el hombre, se deben formar dos ideas de dos sustancias distintas. Es un prejuicio habitual el que nos hace aparecer difícil todo aquello que se refiere á la idea que tenemos de los espíritus; pero si se analizan tales ideas, encontramos que ambas nacen con el mismo método, que tienen unos mismos límites, y que no las conocen sino por sus diferentes y distintas operaciones, y no por su misma íntima naturaleza. Ademas de esto, el doctísimo cardenal Gerdil ha probado que todos tenemos una misma idea de la materia, que consiste en la extension considerada como tal, que lleva necesariamente consigo la impenetrabilidad, y de aquí la so-

lidez &c. Cuando pues el filósofo avanza en sus conocimientos, cuando clasifica sus ideas, cuando junta en varios grupos las relaciones de las sustancias para formar ideas relativas, si encuentra juntos respectos inconciliables, ¿deberá dudar si pertenecen á sustancias distintas, á sustancias, digo, de especie diferente? Este es el resultado de la buena fe y del amor á la verdad.

El hombre, pues, es un ser misto formado de la union de dos sustancias distintas, organizada la una, simple la otra, entre quienes hay una constante recíproca correspondencia. Esta recíproca correspondencia de las dos referidas sustancias, se manifiesta evidentemente en dos hechos generales que se observan en el hombre. El primero es, que á los movimientos de los órganos externos ó internos, corresponden modos de ser y sentimientos en el alma. El segundo es, que á los sentimientos ó modo de ser del alma, corresponden movimientos en los órganos externos ó internos. Este segundo hecho es inverso del primero, y de ambos se deduce que dos son las sustancias en el hombre: la máquina organizada influye sobre la sustancia que la vivifica, y *viceversa*, esta sobre la primera. El modo de influir una sobre la otra, ha sido el objeto de muchas investigaciones filosóficas, y motivo para varios sistemas, por cuyo medio consumados filósofos han procurado explicar un tan maravilloso comercio [1].

La existencia del alma es demostrada por cualquiera que guste filosofar con ingenuidad, y nosotros no hacemos mas que sentir la fuerza de una demostracion tal. Ella ántes fué el objeto mas consolador y mas dulce de las meditaciones de todos los sabios antiguos, y nunca donde se raciocinó con verdad, careció la ciencia del hombre de tan elevado y esencial principio. Platon, que heredó la semilla fecunda de las virtudes todas del discípulo de Anaxágoras (Sócrates), nos la representa unida al cuerpo solo, por gozar de la suavi-

---

1 El académico D. Rafaél Zelli ha tratado este argumento con mucha precision y claridad en sus *Elementi di Filosofia Metafisica, Fiorence* 1804 *in* 8.° *nel primo volume.*

dad de las ciencias, y despues volar al seno de su Criador, que quiere y dispone de ella. [1]. Aristóteles, entre los discípulos de Platon el mas célebre, la describe principio de vida, de movimiento, de sentido y de entendimiento, que por naturaleza apetece ardientemente las regiones celestes [2]. La filosofía de Ciceron, tan rica en erudicion de toda especie, y tan sólida en punto á lo que dijeron profundamente los antiguos, nos muestra la idea del alma como de un ser puro, sin mezcla alguna, de quien aquí abajo no puede hallarse el orígen, y que concentrándose en sí, se conoce á sí misma [3]. Agustin, genio de primer órden, heredero de la elocuencia y sabiduría de sus padres, nos habla de ella como de un ente creado invisible, incorpóreo, semejante á Dios, cuya imágen lleva [4]. El gran Descartes, despues de haber manifestado que no es una aura tenue, no un viento ligero, no una llama, no un vapor, no un hálito [5], sino una sustancia totalmente diversa del cuerpo [6]; muriendo aún, se vuelve hácia ella y le dice: *Hace mucho tiempo que eres esclava: ve aquí la hora de salir de tu prision; tú debes hacerlo con alegría y con valor.* Mas ¿á qué andar recogiendo testimonios, cuando las historias hablan tanto de esto, y cuando la razon triunfa? Mi alma yo la conozco, sé que existe, así como tambien por un íntimo convencimiento mio sé que es una sustancia inteligente,

---

1 „Ad hoc anima conjuncta est corpori, ut fruatur scientiis et recipiatur à suo Creatore." *Plato ad Timacum. Opera gr. et lat. ex recent. Serrani et annot. H. Stephani* 1578 *vol.* 3. *in folio.*

2 Anima est principium quo vivimus, sentimus et intelligimus..... et secundum locum movemur primum..... *Aristotelis in lib.* 2.° *de anima. Opera gr. et Lat. edit. I. O. Th. Buhle. Biponti* 1791 *in* 8.°

3 *Cicer. Tusculan. lib.* 1. *ex Recens I. O. Aug. Ernesti Halae Saxon* 1776. 77. *tom.* 5. *in vol.* 7. *in* 8.

4 Anima est substancia creata, invisibilis, immortali Deo similis, imaginem nullam habens nisi Creatoris sui. *August. in lib. definit. opp. emend. Studio Monach. Ord. Sancti Mauri. Parisiis.* 1679. 1700. *tom.* 11. *in vol.* 8.° *in fol.*

5 Meditations metaphysiques touchant la premiere Philosophie tom. 1. med. 2. Paris 1724. 29. vol. 13. in 12.°

6 Medit. 6. loc. cit.

simple y espiritual. Esto no puede ser de otro modo, por aquel principio único y simple de pensar, que conozco en mí que es indivisible. ¿Cómo jamas de un ser compuesto como es la materia, podria nacer aquel sentimiento individuo, aquel yo tan simple y único que se distingue de cualquiera otro? La verdad de su existencia, dice Bacon, y de su conocimiento, son una misma y sola cosa, y no se diferencian sino como un rayo directo y un reflejo. Yo veo á mi alma por medio de ella, y soy un prodigio en mí mismo [1]. Estoy seguro de que pienso cuando lo estoy de que existo; mi existencia y mi pensamiento están metafísicamente probados [2]: ¿qué sofista con sus sutilezas puede venir á disputármelo? Ella es pues la razon que me demuestra evidentemente que el alma no puede ménos que ser inmaterial, y que jamas puede, como á sugeto suyo, referirse el pensamiento á la materia. No es pues *la revelacion sola la que ha fijado nuestra creencia*, de que hay en nosotros una sustancia inmaterial, como quiere Helvecio [3], *y que si se debiera*, dice, *con la sola luz de la razon remontar hasta el conocimiento del principio cogitante, no se podria negar que en esta materia ninguna opinion es susceptible de demostracion.* Este artículo de fe por otra parte Helvecio lo tomó del *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, como él mismo lo confiesa, percibiéndose claramente que para las investigaciones filosóficas de este, el alma humana es por demas é indiferente, miéntras las ideas, los pensamientos y las operaciones todas del hombre nacerán igualmente, háyala ó no [4]. Aun Voltaire no sabia sin la fe si te-

---

1 Ciceron. cit. Tuscul. lib. 1. cap. 21.

2 Condillac, confesando que Descartes dice que reconocia como verdad primera que él era una cosa que pensaba, porque en sí encontraba una idea clara y distinta de su existencia y de su pensamiento, añade: ,,Es verdad: ,,la idea y la percepcion clara y distinta del *yo*, no es mas que la conciencia ,,de nuestra existencia y de nuestro pensamiento: conciencia que conocemos ,,íntimamente, y que ninguna es mas evidente." *Traité* des systemes, pag. 103. cit. edic.

3 De l'Esprit. Discours. 1. chap. 1. Paris 1753 in 4.°

4 El consejero de Crouzas, á quien Malebranche no pudo ganar para la Religion Cristiana, cuando lo vió en Paris publicó esta obra: *De l'Esprit.*

nia una alma espiritual: *yo no sé nada de mí mismo.* Verdaderamente podria cualquiera quedar edificado al ver á nuestros fisiólogos atrincherados en la fe, si no se supiera qué significa tal lenguage. Dicen con Voltaire: *No hay alma: este sistema, el mas atrevido y sorprendente de todos, es en sustancia el mas simple.* Y superando las dudas de Locke mismo en el materialismo, concluyen diciendo: *Si Locke se contradice, yo lo abandono. Estoy enteramente por Epicuro y Lucrecio* [1].

VI.

Engañados así nuestros fisiólogos sobre el fundamento de las facultades intelectuales del hombre, lo andan igualmente sobre lo que forma la parte principal de sí mismos. Interrogaron á la materia, y falsamente creyeron hallar en ella el pensamiento. En consecuencia se volvieron descaradamente á la organizacion y á sus leyes, y algunos apénas dejaban escapar tal cual reflexion, tratando el estudio del hombre. Entretanto la medicina, que está fundada en los nuevos descubrimientos fisiológicos, elevada por obra suya á mayor perfeccion, avivaba mas el interes, y despertaba la atencion. Los análisis generales hechos por ellos, mostraban todas las partes del cuerpo y sus acciones independientes del alma, como un arquitecto mira las partes de un edificio [2]; por lo que, al mismo tiempo que aparecian los esfuerzos de su ingenio, nacian por otra parte analogías falaces, resultados erróneos é hipótesis peligrosas.

Y en efecto: *el estudio del hombre físico* (así habla la fisiología moderna) *es igualmente interesante para el médico y para el moralista, esto es, igualmente casi necesario á ambos. El médico al esforzarse en descubrir los secretos de la*

---

humain, substance differente du corps, active, livre, immortelle, verités que la raison demonstre et que la revelation met au dessus de tout doute. Basle chez Iean Christ. 1741. Y Gardini doctamente ha demostrado: *L'anima humana e le seu proprietá dedotte da soli principi di ragioni. Padova.* 1781. *in* 4.°

1 Dicionar. filosof. Art. Anima. Lett. 3 di Memmio a Cicerone § XIV.

2 Galeno de Const. Art. med. oper. Venetiis 1675 gr. et lat. vol. 6.

organizacion observando los fenómenos de la vida, procura conocer en qué consiste el estado de perfecta salud, qué circunstancias son capaces de turbarlo de este justo equilibrio, y qué medios puedan conservarlo ó restablecerlo. El moralista se esfuerza en llegar á operaciones mas oscuras, que constituyen las funciones del entendimiento y las determinaciones de la voluntad. Busca las reglas que deben dirigir la vida, y las sendas que conducen á la felicidad [1].

El principio por el que es interesante el estudio del hombre, para el médico y para el moralista no es falso, ni erróneo, ni peligroso por sí mismo. Lo seria solamente cuando se tratara del estudio del hombre por mitad, esto es, del hombre físico sin consideracion alguna á su parte mas noble, y que lo constituye tal cual es el alma, quien, segun Locke de quien son secuaces, puede ser espíritu ó materia, sin que lo repugnen las operaciones, las afecciones, la moral y la religion del hombre. Mas el médico y el moralista deben recorrer su esfera con sabiduría y con recta análisis, y considerar en el estudio del hombre lo moral y lo físico en sus verdaderas relaciones. Es verdad que buscando al alma en el *Ensayo sobre el entendimiento humano* de Locke, en el *Tratado de las sensaciones* de Condillac, y en *las relaciones de lo físico y lo moral del hombre* de Cabanis, no la encontramos mas que raras veces entre los autores que no hablan de ella; y no obstante, sabemos cuanta parte deberia tener este ser en los conocimientos humanos.

Vosotros veis, prosiguen nuestros fisiólogos, *que el punto de vista bajo el que yo considero á la medicina, la hace entrar á cada instante en el dominio de las ciencias morales* [2]. *El hombre tiene necesidades, ha recibido facultades para satisfacerlas, y unas y otras dependen inmediatamente de su organizacion.... Los escritores que se han ocupado con alguna profundidad en el análisis.... de los principios de la moral privada y pública, han casi todos conocido la necesidad de diri-*

---

1 Cabanis cit. Pref. pág. 3.

2 Id. cit. Premier mem. Introd. pag. 6. tom. 1.

girse en sus investigaciones segun el conocimiento de la física naturaleza humana [1]. Estos primeros pasos son lisonjeros. Sentemos las consecuencias.

Desde que se ha juzgado conveniente (ellos hablan) *señalar una línea de separacion entre el estudio del hombre físico y el del hombre moral, los principios relativos á este último estudio se han encontrado necesariamente oscuros por la incertidumbre de las hipótesis metafísicas. No quedaba ya de hecho desde la introduccion de estas hipótesis en el estudio de las ciencias morales, base alguna sólida, punto fijo en que pudieran apoyarse los resultados de la observacion y la experiencia* [2]. *Mas es fácil comprender que el conocimiento físico del hombre es la base comun, que es el punto de donde deben la filosofía y la moral partir para no levantar una vana inutilidad extrangera á las leyes eternas de la naturaleza* [3].

La consecuencia no es un precipicio, pero sí otro paso en pos de los primeros simples y naturales. Su intencion está declarada. Ved aquí el falso principio metafísico que se saca de todas sus sentencias. La base de todas las ciencias es el físico del hombre, excluyendo así una sustancia inmaterial. ¡Qué consecuencias de tal principio fundamental, y qué tropiezo para los incautos que dieren fe á sus palabras! Establecido este principio, no mas habria cosa alguna evidente ni certidumbre alguna metafísica. El físico del hombre está sujeto á mutaciones, y los principios metafísicos son inmutables, como lo es la esencia del mismo Dios, como apoyados en sus ideas eternas y en las propiedades de su esencia. No presentándonos mas que relaciones de su eterna verdad, no pueden variar, así como no puede cambiar la misma divina esencia. En efecto, la fuente de los principios metafísicos es el principio de contradiccion, esto es, aquel principio evidente y palpable que nos dice que una cosa no puede ser y no ser al mismo tiempo. De él nace la cadena de verdades inte-

---

1 Cabanis Pref. cit. pág. 3 et pág. 5.

2 Id. Pref. cit. pág. 7 et sig.

3 Idem cit. premier mem. Introd. pág. 5.

lectuales, de reflexiones, de juicios, de todas las ciencias que están fundadas en la divina Sabiduría, fuente inmutable de lo verdadero [1]. Nuestros fisiólogos, tratando de la ciencia del hombre, pretenden haber hecho grandes progresos y puesto fundamentos estables; pero en vez de eso, caen en el escepticismo: miéntras se esfuerzan en mostrar la estructura, el órden y las funciones del mecanismo del cuerpo, ignoran la nobleza, las propiedades y fines de la humana naturaleza, y se encuentran en contradiccion con sí mismos, é incapaces de tener cosa alguna evidente. No quieren persuadirse que nuestro entendimiento conoce otro órden de verdades, que no reclama relacion alguna constante de los sentidos, y por las que conoce muy bien por la luz íntima de su razon, y sin necesidad de experiencia, la perpetua inalterable conveniencia que hay entre los seres y sus propiedades. Por aquí se descubre claramente que el órden intelectual es desde luego irreducible al mecanismo físico del hombre, y que se necesita otra sustancia para explicar los actos y facultades intelectuales que vienen de nosotros mismos, pues se trata de aquellas verdades que nada tienen de compuesto, nada de desemejante, y diverso del noble principio inmaterial. ¿Cómo pues estarémos seguros en la investigacion de la verdad, si falsamente damos al físico del hombre por base de todas las ciencias?

Ademas de eso, el fisico del hombre ó se supone igual en todos, ó desigual. Si lo primero, debe ser fiel en todos igualmente, y por consiguiente las relaciones que se pasan entre el vicio y la virtud, igualmente verdaderas y conformes á su organizacion física. Si lo segundo, debe ser infiel, y así las relaciones dichas deformes para todos. Pero una suposicion destruye la otra, y ambas envuelven contradiccion con los verdaderos principios de la razon, de la experiencia y de los hechos, pues en cada una de ellas la verdad perderia su justa idea, y seria disonante y contradictoria á sí misma, por

---

1 Gauchat, que murió en 1779, confutó en sus Cartas críticas las obras de los incrédulos que habian aparecido hasta su tiempo, y trata de la certidumbre metafísica. Lett. XII pág. 151. tom. 9. trad. dal franc. Roma 1764.

lo cual el físico del hombre no puede ser el medio seguro para investigar la verdad. Yo veo que el fuego endurece el lodo y ablanda la cera, y que un mismo manjar excita en mí la sensacion de lo dulce, y otro la de lo amargo: de aquí infiero que un objeto determinado tiene la facultad de provocar sensaciones diferentes; pero las verdades intelectuales que están fundadas en las ideas inmutables de las cosas, no se pueden reducir á la teoría del físico del hombre, ni puede ser el medio cierto para descubrirlas. Las ideas precisas de unidad, igualdad, afirmacion y negacion, no pueden tener un fundamento tal. Dos geómetras contemplan dos ángulos trazados con tinta ó lápiz: no son capaces de afirmar que son perfectamente iguales entre sí. Esta incertidumbre prueba que la idea de igualdad no puede tener aquella base, y prueba tambien que se los pueden figurar *mentalmente* iguales entre sí, bien que físicamente no lo sean. Ademas, ¿quién no conoce ¡ó académicos! los varios fenómenos de las sensaciones causadas por los objetos exteriores sobre nuestro físico? Son susceptibles de mil variaciones, y de mas y de ménos. La idea de la unidad no puede serlo: se disipa y se desvanece reducida al físico del hombre.

El todo es mayor que su parte. El lento progreso de la esperiencia física, por sí solo nunca podrá ser el medio de convencernos de esta verdad, mas de lo que lo estamos en nosotros mismos. No se trata aquí de sostener que los principios intelectuales que pertenecen al entendimiento, y mas bien parecen ser una operacion de la razon que es un dote del alma y no una idea, sean ideas innatas; sino solamente se crée tener derecho de establecer que estos y semejantes principios son obra del entendimiento humano, y prueban el no poder reducirse á materia de cualquiera modo organizada sin contradiccion. *Es imposible que una cosa sea y no sea al mismo tiempo.* ¿Podrá Locke acaso con todo su ingenio persuadirnos que una verdad intelectual de tal naturaleza pueda entrar en la teoría de la organizacion física? ¿Puede él representarnos *un niño que conoce que su nodriza no es el gato con quien juguetea, ni el negro á quien tiene miedo?* El niño no sabrá dar

la razon de la imposibilidad de que una cosa sea y no sea al mismo tiempo por su tierna edad; pero comprende que la cosa es así, y no puede ser de otra manera. Estos principios son muy evidentes, y tales, que el alma y la razon no pueden dejar de verlos y abrazarlos. Nuestros eruditos fisiólogos han hecho un abuso peligrosísimo y muy seductor de la ciencia del hombre, no fijándola en un centro inmóvil y seguro. La lectura de sus obras engaña. Menosprecian ó abusan de aquellas ciencias que tratan del entendimiento humano: la lógica y la metafísica por las que conocemos las verdades intelectuales que se ven nacer de la evidencia y de nuestro íntimo convencimiento. ¿Acaso la metafísica no es una ciencia? ¿Y la lógica no enseña que las ciencias deben establecerse sobre cimientos incontrastables [1]? Apuran todo su arte para ocultar los defectos de sus trabajos y sofismas, y toda su destreza para alejar las consecuencias de materialismo, y así causar mas ilusion, presentando á los incautos las dificultades con aire de mucha importancia, y fingiendo no conocer verdades que á todos son conocidas. De sus sistemas, pues, peligrosos y erróneos, y de los artificios para oscurecer el conocimiento del alma, y fundar todas las ciencias sobre el físico del hombre, se deriva la necesidad de prevenir á los incautos.

VII.

TERCERA PARTE.

Nuestros fisiólogos, no contentos aun con sus artificios contra la existencia del alma humana, intentan desarrollar los principios de la moral, habiendo sabido por Diderot que *en los últimos tiempos y en nuestros dias los Bacones, los Hob-*

---

1 *Vedi wolfies in Logica opp. Philosoph. Verone* 1779, *vol.* 9 *in* 4.º A propósito reflexiona el citado Capocasal, profesor de la universidad de Nápoles, que el odio á la metafísica ha crecido á proporcion que se ha aumentado el número de los incrédulos y materialistas. Curs. Philo. tom. alt. Neápoli 1814 in 12, pág. 13.

bes, los Popes y Montesquieu afirmaron que la parte mas imperfecta de la filosofía es la moral [1]. Esta parte esencial de la filosofía con quien creen enriquecer sus tratados, no tienen dificultad en fijarla igualmente sobre el físico del hombre, y con tal maña no hacen mas que mantener á los incautos en el seno del materialismo y del fatalismo. No son capaces de formar sobre semejante base un sistema racional de moral, pero sí muy bien de mostrar siempre mayores sus insidiosos y peligrosos principios. *La moral*, dicen, *no es mas que el mismo físico considerado bajo ciertos puntos de vista mas particulares* [2]. *Si buscamos los principios de la moral, hallamos que sus reglas deben estar fundadas sobre las relaciones recíprocas de los hombres: que estas nacen de sus necesidades y de sus facultades, y sus necesidades dependen de su organizacion* [3]. Se saca en conclusion de sus obras este principio: que *la accion de lo físico sobre lo moral es la accion de los nervios sobre el cerebro; que la accion de lo moral sobre lo físico &c. no es mas que la accion del cerebro sobre los nervios* [4]. *Primitivamente*, continúan, *nada es vicioso en el hombre mas que en los animales. Nuestras instituciones sociales y las necesidades son las que han establecido criminales ciertas acciones* [5].

---

1 *Code de la nature. Paris* 1755 *in* 12.º

2 *Cabanis cit. prem. mem. pag.* 3 *et* 33, *tom* 1. Si sus amigos han hablado de esta obra como el fundamento mas sólido de su gloria, otros muchos han confesado lo contrario; pues buscando las facultades morales del hombre en su física naturaleza, *il n'a montré que l'imposibilité d'attendre la nature morale par cette route et qu'il a eu assez peu de philosophie pour se montrer amoureux de cette opinion qu'il ne pouvoit pervenir a demontrer.* Así se espresa Mr. de Barante en su libro titulado: *De la litterature franzaise pendant le XVIII sicle.* Véase *L'ami de la religion et du roi. Paris chez Ie. Clerc.* 1817, *tom.* 13 *pag.* 120.

3 Id. pág. 134 conclus. tom. 1.

4 *In onzieme Memoire.*

5 El Dr. Gall manifestó este principio en su última sesion. *Cours et systeme de Mr. Gall. Melang. de Philos. d'hist. tom.* 4, *Paris* 1808, *pag.* 261.

Apareció en Paris el año de 1807 en 8.º *La Cronologie ou decouvertes nouvelles du Docteur F. J. Gall, concernant le cerveau, le crane et les organes: ouvrage traduit de l'allemand.* El original aleman fué publicado por algunos discípulos de Gall, en Carlshuh, el mismo año despues de sus últimas leccio-

Toda facultad se deriva de la organizacion [1].

¿Qué, ántes de ahora no existia sistema alguno de moral claro, metódico y racional? ¿Acaso nuestros fisiólogos son los primeros que se atreven á encontrar los principios universales de moral y de derecho natural con sus soberbias análisis y sus elementos fisiológicos? Las bases que establecen los conducen á formar el estudio del hombre como una física esperimental; arruinan la moral sin utilidad por la física, y no sirven mas que al ateismo. Locke, á quien tanto aman, habia preparado el camino en fuerza de sus principios. La ley natural, segun él, no nace sino de las sensaciones; y queriendo conciliar las deducciones con las proposiciones fundamentales, proclamó su orígen de las opiniones y costumbres de las naciones, y del innato natural apetito á la felicidad [2]. Y así alejándose de la verdadera fuente de aquella ley, funda una moral variable, tenida por justa, y ansiosamente abrazada por los ateos, por los materialistas, y la chusma de incrédulos. A Locke sucedieron los fatídicos sueños de los pretendidos pensadores aplicados á restablecer la moral. Vieron la necesidad de conducir al hombre en sociedad, á fin de que satisfaga sus necesidades, y haga frente á los peligros. Rousseau el primero, ó por lo ménos el mas célebre entre los fundado-

---

nes, juntamente con las respuestas á las objeciones hechas por Hufeland, Ackermann, profesor de Heydelberga, y Walter, médico de Berlin. El mismo Gall ha confesado en una carta dirigida á sus discípulos: *Yo debo testificar*, dice, *que habeis dado cuenta de mis ideas con la mayor exactitud, y tales cuales yo las habia espuesto en mis últimas lecciones, pág.* 8, *prólogo.* El traductor frances, al mismo tiempo que muestra que muchos han puesto en ridículo el sistema de Gall, diciendo: *Il n'a fondé sa nouvelle doctrine que sur des experiencies empiriques*, crée defenderlo despues con encontrar en su doctrina vestigios de la *Palingen Philos.* de Bonnet, á quien no se puede tachar de materialista, como se ve en la nota 128 al fin. En seguida Verdier, doctor en medicina en Francia, confutó á Gall. *Cranomanie du docteur Gall aneantie au moyen de l'Anatomie et de la Physiologie de l'ame. Paris* 1808 *in* 12.°

1 Gall cit. pag. 242.

2 *Essai cit.* lib. 2 chap. 28 § IV, II, pag. 314, 315 tom. 2.

res de la moral política, pretende dictar sus leyes [1]. Voltaire se ciñe á perfeccionar aquel código; pero infelizmente empeoró la empresa [2]. Volney muestra un empeño mas grande visitando silencioso las famosas tumbas y las ruinas de Palmira y de Egipto, y reconociendo en aquellas columnas demolidas, y en aquellos arcos destruidos los rasgos del saber antiguo, se vuelve á buscar la virtud en la estupidez, época en que no habia ni ruinas ni tumbas [3]. Dupuis, muy cargado de erudicion, lo siguió con trasporte; y paseándose con aire amenazador, no sobre las ruinas y los arcos de Palmira y de Egipto, sino sobre las en vano suspiradas de todos los cultos religiosos, se estravió entre las selvas, tuvo miedo, y huyó [4]. Ve todas estas contradicciones el geómetra Condorcet; y elevándose en línea recta á la suma perfectibilidad del hombre, aborreció toda especie de religion y moral, como únicas capaces de contener á la razon en sus sublimes ímpetus [5]. De Lille pareció mas racional, y despues de un bello principio que habria podido conducirlo á restablecer la verdadera moral, de un salto se lanzó á hallar su orígen en el amor de sí mismo [6]. El laborioso Baron de Holbach despreció semejante tentativa, y conoció que la moral para ser universal debia suponer la ciencia del hombre, ser conforme á su naturaleza en general, y fundarse sobre su esencia, sobre sus propiedades y cualidades [7]. Mas no sabiendo asignarlas, fundó su moral sobre la esperiencia. Nuestros fisiólogos, ávidos de esta,

---

1 *Du contrat. social ou principes du droit politique, tom.* 2 *Œuvres completes a Lyon,* 1790 *in* 8.º

2 En su *Poema sobre la ley natural,* confutado por el célebre Nonnote en la obra: *Erreurs de Voltaire a Lyon,* 1764, *in* 12.º *vol.* 2.

3 *Voyage en Syrie et en Egypte pendant les annés* 1783, 84, 85. *Paris* 1798, *vol.* 2 *in* 8.º

4 *Origine de tous les cultes ou Religion universelle. Paris* 1795, *vol.* 4, *in* 4.º

5 *Des progresses de l'esprit humain, pag.* 314, 315.

6 *De Sales. De la philosophie de la nature. Paris* 1804, *vol.* 10, *in* 8.º

7 *Elemens de la Morale universelle ou Catechisme de la nature. Paris* 1790, *in* 18.º

dan á conocer que los principios de la moral no se han escapado á sus atrevidas observaciones; pero no muestran á la vez mas que sus peligrosos sofismas donde se refugie el libertinage á quien tanto favorece el materialismo.

El hombre desordenado y vicioso ha dado siempre materia á los filósofos para la moral. Por tanto, desde los tiempos mas remotos, intentando corregir los vicios y reducirlos á la virtud, buscaron en la razon las leyes de esta indispensable guia de la sociedad. Mas la razon misma que parecia en verdad la via mas recta y segura, conocia los efectos de su insuficiencia, por lo que se vieron ignoradas y combatidas las verdades mas manifiestas. Los modernos despues, sintiendo la necesidad de dar una norma universal y constante á la razon humana para contener la fuerza de las pasiones y la rapidez de la corrupcion, pretendieron atrevidamente haber hallado la base de una moral. El interes personal, el amor de sí mismo, las leyes sociales, los derechos del hombre, su perfectibilidad, principios abstractos de que han abusado mas ó ménos, suministraron á porfia nuevas opiniones, y proyectos, de donde no salió otra cosa que variedad de sistemas, y perpetua contradiccion en sus remedios. No vieron que rastreando el orígen de la moral, la razon, forzada á formar abstracciones sobre cosas vagas y gratuitas, se estravia, y la filosofía, abandonada á la imaginacion, no halla sino errores y paradojas. Debian, sin alejarse de los límites filosóficos mas escrupulosos, recurrir á la revelacion, que nos manifiesta aquel sistema que solo puede ser conocido por hombres racionales [1]. La revelacion nos dió á saber el desórden nacido en el hom-

---

1 Los esfuerzos de los incrédulos de los últimos tiempos se han dirigido á separar la moral de la Religion. Basta leer la correspondencia de D'Alembert con Federico II. en el tomo 17. de las obras filosóficas, históricas y literarias de D'Alembert edic. de Bast. el año de 1805. citadas por *l' ami de la Religion et du Roi, tom.* 13 *pág.* 305. *Paris chez le Clerc* 1817. Diderot hizo todavía la obra: *Principes de la Philosophie morale, ou Essai sur le merite et la vertu.* Paris 1745 in 12.º Pero esta obra no hizo gran fortuna. Este escritor murió el año de 1784. Fué de la sociedad del Baron de Holbach, y tuvo por principales discípulos á Damilavflla, á Grimm, y á Naigeen.

bre, cuando abusando de su libertad, se separó de su centro primitivo, y se replegó en sí mismo, ó en las otras criaturas. Algunos filósofos que la desecharon, se equivocaron entre la voz de la naturaleza y la de la corrupcion. No vieron que la virtud era inmóvil y la misma en todos los corazones, que consiste en el órden, y que este no puede parar sino en Dios. Estando en las criaturas ó en sí mismo, está fuera del órden. Los fisiólogos modernos padecen el mismo equívoco, porque adoptando los errores de Holbach separan el cuerpo del alma, y escriben la moral para el cuerpo, creyendo indiferente á la de este la del espíritu. No quieren advertir que ni el cuerpo solo es el hombre, ni la alma sola, ni que la sociedad se compone de cuerpos sin almas. Así amontonan un caos de confusiones al derredor de aquello que quieren desarrollar.

La moral que nace del físico del hombre, de su organizacion, del interes y amor de sí mismo, es necesariamente incierta é instable, lo que es bastante para descubrir la falsedad de sus principios. La idea de la moral, ó sea de lo justo y lo recto, debe ser cierta, universal, simple y constante. No se debia hablar de la moral ántes de establecer y conocer la naturaleza del hombre, su esencia, sus propiedades por las que se distingue de los demas animales; ántes de examinar si hay una alma dentro de él, y si esta es espiritual é inmortal, método usado por todos los filósofos célebres, no incrédulos, que nos han precedido. Sin un exámen tal, era muy fácil presentar un sistema erróneo, é insubsistente, confundir leyes con leyes, los deberes de la moral, y las ideas primitivas que dirigen al hombre, ó aislado ó social, con las instituciones arbitrarias indiferentes de la sociedad. El señor Cabanis cuando buscó los principios de la moral, y creyó que todas sus reglas debian estar fundadas sobre las recíprocas relaciones del hombre; añadió que estas nacen de sus necesidades, y facultades, y estas *dependen de su organizacion.* Es verdad que muchos sabios filósofos pensaron haber reducido á compendio los preceptos naturales y morales con aquellas dos sentencias tan conocidas: *No hagas á otro lo que no quieres se haga contigo: haz á otro lo que quisieras hicieran contigo.* Pero en estas sentencias

lo mas que se puede ver es una idea de los deberes del hombre en sociedad, no los primarios en todos. Es fuera de toda duda que las necesidades del hombre nacen de su organizacion; pero nunca sus facultades intelectuales, que tales deben considerarse cuando se habla de los principios de la moral. Estas facultades pueden reflejar y recaer sobre una sensacion física; mas no pueden nacer de la misma y depender de la organizacion, porque entónces seria un producto de la materia. Teniendo la moral su orígen en el físico, no lo tendria de una fuente constante y universal; sus principios serian inciertos é inconstantes, acomodados á las diversas costumbres, tiempos y regiones. No es pues lo moral lo mismo que lo físico, y todos los pueblos han hecho distincion de ellos, y conocido su diferencia. Basta considerar con una razon sana, y consultar el propio sentimiento íntimo, para quedar persuadidos que la moral dirige las operaciones mas simples, hijas de una plenísima libertad, miéntras se siente en estado de oponerse y de obedecer, de suspender ó moderar las determinaciones físicas. Luego las facultades morales no dependen del físico del hombre y de su organismo, y tal sistema es falso y absurdo.

Los principios de la moral deben ser ciertos, universales, simples y constantes, porque sin tal carácter no pueden producir el órden social, ni conservar la felicidad pública y particular. Conviene aún que sean conformes á las leyes inmutables y divinas, porque no puede reunirse en ellos la certeza, la universalidad y la constancia, sin que se parta de una regla simple, infinita, inalterable, uniforme, anterior á todos los hombres, que abrace generalmente costumbres, paises, tiempos y naciones; y por tanto no de una cosa criada, sino del mismo Criador es de donde se deben sacar, fuente y medida de toda justicia y rectitud [1]. En fuerza de esto se per-

---

1 Palmieri prueba que de los errores de Spedalieri fué el mayor conceder á los ateos la posibilidad de la moral. Disertac. VI. cap. VII. pág. 3 *Génova* 1811. *tom.* 6. El raciocinio es claro. Hay un órden, una armonía en el universo; luego hay una causa inteligente, un Dios que lo ha criado, que lo conserva y gobierna.

ciben opuestos los sistemas de De Lille, de Helvecio, de Holbach, y de los fisiólogos modernos. Una base de moral que sea criada, lleva consigo el intrínseco é inadmisible defecto de la caducidad, de la mutabilidad y limitacion. Una moral de convencion siempre conduce á los mismos absurdos. Sin referirse á Dios no se pueden establecer principios morales. Solamente se quiere proceder sin Dios igualmente en lo moral que en lo físico; y la impía humana necedad no conoce que la existencia de Dios y su revelacion son esenciales á la verdadera y recta moral, que fuera de él todo es quimera, incertidumbre y engaño, y todo se apoya en la nada. Sin libertad y sin conocimiento no se puede concebir órden moral; y el hombre, solo porque es libre é inteligente, es capaz de moralidad, de vicios y de virtudes.

De Lille habia establecido un principio verdadero del órden moral y de las leyes naturales, cuando dice que *existiendo el universo, es necesario que haya una armonía invariable, y que todos los seres estén sometidos á ella, comenzando por Dios, principio de todo órden.* Deduzcamos de este principio las consecuencias justas que él abandonó. Ninguna clase de seres criados está efectivamente escluida de esta armonía: todos concurren á ella. La materia muerta y pasiva es impelida por una fuerza física que la dirige y la mueve. Los brutos sensibles privados de libertad y razon, son arrastrados por un mecanismo á que no pueden resistir. El hombre, como mas noble, debe concurrir mas á la armonía universal. Dotado de entendimiento y de libertad, puede quererla y seguirla, ó abandonarla. Ved aquí la base y el principio de la moral y de la ley natural. Dios es el principio de todo órden. El hombre debe concurrir á él por voluntad y eleccion. Puede como libre, desviarse de él, y entónces se vuelve vicioso. Concurre al órden establecido por el Criador si se mantiene en órden [1]. Debe en consecuencia escoger el bien de que es

---

1 Muchos filósofos, entre quienes es célebre Hobbes, pretendieron que no hay distincion alguna entre el bien y el mal en la naturaleza, que debe sacarse de las instituciones sociales. Grocio en este punto sigue á santo To-

capaz; y haciéndolo, está en el órden. Este bien que debe escoger y de que es capaz, es la ley natural, porque le ha sido legada con su existencia, y con las facultades que ha recibido. Debe vivir sujeto á ella y observarla para estar en el órden y armonía que lega su especie al universo. Dios no podia crear al hombre sin dirigirlo á un fin particular conveniente á la esencia que le habia dado. El conseguir este fin, es el objeto de la ley natural. Todos los medios para llegar á él, son otros tantos preceptos, y la necesidad de aquellos, es la medida de la importancia de estos. He aquí el hombre creado libre y enderezado á un fin, y con una ley natural que forma sus deberes naturales, cuantos son los principios eternos de la justicia y las leyes eternas anteriores á la existencia de todo ser creado, bajo la cual entran necesariamente todos, y ninguno puede dispensarse de ellas. Estas manan directamente de los atributos esenciales de la Divinidad; las otras dependen del actual órden y sistema del universo á quien Dios libremente puede mudar, ó suspender su obligacion y efectos por algun momento.

¿Cómo pueden nuestros fisiólogos engañarse al estremo de ignorar el fundamento de los conocimientos humanos, y todo aquello que hace la parte principal de sí mismos? ¿Hay en el sistema de principios de moral que se acaba de esponer y de ley natural alguna oscuridad, desórden ó contraste con la razon, como en los suyos dictados por la corrupcion y el libertinage, donde infelizmente se ha confundido lo justo y lo injusto, la rectitud, el desórden, la bondad y la malicia? Es efecto de un materialismo odioso el esforzarse á introducir una moral nueva nacida de la organizacion y fundada sobre el físico del hombre. El que está felizmente organizado, es virtuoso necesariamente, y el que no, por el contrario, es necesariamente vicioso. La organizacion no depende del hombre: la recibe de la naturaleza, y no puede dársela á sí mismo. Uno seria naturalmente inclinado á la beneficencia y otro no, porque no tiene tal organiza-

---

mas; mas su ilustrador Coceyo cae en el sofisma contra la bondad ó deformidad intrínseca de las acciones humanas en que han caido otros muchos.

cion [1]. Así la naturaleza humanà, compelida á abrazar la idea de lo bueno, y á seguir la virtud, estaria en una continua lucha consigo misma, y la ley inmutable de la virtud y bondad seria una paradoja y un absurdo. El artificio de nuestros fisiólogos está manifiesto. Quieren prescindir ó desechar la revelacion, y el fin sobrenatural del hombre, y formar con sistemas arbitrarios una moral suficiente y perfecta, lo que es imposible. Considerado el hombre, no como realmente es, sino como lo supusieron los enemigos de la verdad y de la religion, desasido de las relaciones que lo ligan al órden general cuyo principio esencial y único es Dios como hemos visto, se aisla y se concentra en sí mismo. Los vínculos que lo unen al órden general no son leyes ni deberes, son necesariamente derechos, porque nacen y acaban en él [2]. Este es el hombre de nuestros contrarios. De él, hecho centro de sí mismo, dedujeron la moral, sacándola del amor á sí mismo, de su interes y de la naturaleza. De aquí concluyeron que la existencia de Dios es inútil é indiferente. No existe verdaderamente, ó el hombre no tiene que hacer con él.

VIII.

Ultimamente, una depravacion tal, solo muestra el atrevimiento de nuestros filsiólogos modernos. Desde que dieron el primer paso, recurriendo á la materia organizada para tomar de ella el pensamiento, fueron sustituidas á las mas incontrastables verdades, proposiciones falsas y principios arbitrarios. No es maravilla que siempre se hayan envuelto en un caos de tinieblas y de contradicciones. Es verdad que algunos no profesan descaradamente el materialismo y el fatalismo; mas por esto mismo son mas perniciosos usando toda

---

1 Card. Gerd. cit. tom. 2 pág. 229.

2 Spedalieri confunde los derechos naturales con las leyes del mismo género. El citado Palmieri analiza los absurdos del sistema *De los derechos del hombre* de Spedalieri, y prueba necesariamente que cae en el error de Hobbes. Disert. VIII. part. II.

maña para proponer dudas, objeciones y dificultades con el fin de hacer problemáticos los verdaderos principios de la moral, y esforzándose á abolirlos de hecho, degradando la especie humana hasta la de los brutos. Tras de sus maestros pretenden que *el hombre para tomar su verdadero puesto*, debia colocarse en la clase de los animales, á cuyas necesidades provée la naturaleza con leyes generales é invariables [1]. En efecto, *se hablará*, dice el señor Richerand, *de las facultades intelectuales comunes al hombre y á los otros animales que como él tienen un cerebro* [2]. *El hombre*, continúa el señor Gall, *es el verdadero complemento de la organizacion: no se diferencia de los otros seres orgánicos sino porque posée mas órganos, cuya privacion le haria necesariamente semejante á los otros animales* [3]. *El hombre está puesto á la cabeza de los animales por algunas circunstancias de su organizacion* [4]. Vemos con dolor que se recurre á estas analogías para igualar las facultades intelectuales del hombre con las de los brutos. Sentimos en el alma que el señor Gall haya creido fundar su sistema en la analogía entre los órganos y las funciones de las bestias y los del hombre, á ejemplo de Vicq d'Azir [5]. Estas analogías no son mas que el fruto del materialismo y del fatalismo. El señor Gall se habia reido en otra ocasion de Helvecio que no queria reconocer la sola cosa que podia dar la razon de la superioridad del hombre sobre los demas animales, y habia buscado su principio en la particularidad de otra naturaleza. Habia encontrado, v. g., que los hombres prevalecen sobre los monos, porque son mas multiplicados, porque son mas voraces, porque viven mas largo tiempo juntamente, sobre todo, porque tienen el privilegio de enfadarse, lo que debe mirarse, dice, como uno de los principios de la perfectibilidad del espíritu humano. Se habia reido de estos absurdos porque efectivamente era difí-

---

1 *De L'origine de tous les cultes.* Dissert. I.

2 Loc. cit. pág. 510 not. 1. tom. 2.

3 Pág. 498. loc. cit.

4 Cabanis cit. tom. 1. pàg. 115.

5 *Traite de Anat. et de Physiolog. Paris.* 1786. *in folio.*

cil aventurar otros mas ridículos. ¿Y qué dirémos de ellos que se obstinan en no querer confesar la verdadera fuente de la superioridad del hombre sobre las bestias, ni establecer otra diferencia sino la que da una física accidental conformacion?

Esto quiere la lógica de las propias pasiones, inconsecuente para no ver la evidencia de un principio diverso en los hombres del de los brutos. Para los fisiólogos que claramente lo han visto, ha sido muy interesante y útil el estudio de las analogías y comparaciones entre los órganos y las funciones del hombre y las de los brutos. El alma del hombre es esencialmente diversa de la de ellos: prueba afecciones que aquella no conoce, entra en un órden moral á que nunca se eleva aquella, que solo parece formada para funciones maquinales, empeñada siempre en la conservacion y ejercicio de su máquina. Por consiguiente el bruto, cualquiera que sea su sagacidad, jamas ha aspirado al mérito moral, se ha contentado con bienes materiales que goza sin remordimiento y sin ulteriores esperanzas. El hombre no puede nunca envilecerse tanto. Alguna vez quiere ser bruto; pero sus esfuerzos son vanos, porque nunca deja de conocer que estos bienes no producen en él la paz y la sociedad como en el bruto, ni jamas deja de esperar una felicidad mas proporcionada á sus deseos [1]. ¿No hacen luego parte de sus analogías estas distinciones, y aquella inteligencia divina que eleva al hombre tanto sobre el bruto, que lo pone en comercio con la Divinidad misma, que lo ejercita en una multitud de conocimientos, que lo hace intérprete de las otras criaturas, y lo constituye como señor de este universo? No es ciertamente la multiplici-

---

1 Los materialistas que tanto se rieron de los Cartesianos, abrazaron su teoría, y no quisieron ver en los brutos mas que materia. Entrambos dijeron: „No hay en ellos mas que materia.» De un mismo principio dedujeron dos consecuencias opuestas. La materia no es capaz de sentimiento; luego los brutos no son mas que máquinas: así raciocinó Descartes. Los brutos tienen sentimiento y voluntad; luego la materia piensa y quiere: así raciocinaron los materialistas. Es preciso confesar que estos lograron una ventaja sensible sobre la multitud que no siempre es bastante cauta. Nuestros fisiólogos lo conocieron, y se aprovecharon de ella. *Vedi il Palmieri* Dissert. III. pág. 9. tom. 3.

dad de los órganos la que nos distingue de los brutos, sino la inteligencia que nos enseña á hacer buen uso de los que tenemos, y á suplir los que no tenemos [1]. Por ella no tenemos que envidiar ni la finura del olfato del perro á quien hacemos nuestro guarda, ni la velocidad del caballo que sirve para nuestro uso, ni la fuerza del leon que se ve precisado á huir de nuestras habitaciones. Por ella llegamos á conocer (como Tulio lo dijo ya) en qué desemejamos de los brutos y á que fin existamos [2]. Por ella hallamos los preceptos de la moral revelada conformes con nuestra naturaleza y á los vínculos de la sociedad. Por ella presentamos un aspecto augusto, un carácter de dignidad que nos distingue del bruto necio apegado á la tierra. Por ella en fin el alma se manifiesta al esterior de los órganos materiales, muestra la imágen de su índole sobre nuestro semblante, le imprime diferentes rasgos, y reanima la fisonomía con su fuego divino [3].

---

1 Abadía en su *Traité de la verité de la religion chretienne sect. 1. cap.* 5 airosamente echa en cara á los filósofos modernos la falta de justicia en querer abatir la espiritualidad del alma humana por medio de la oscurísima cuestion del alma de los brutos. ¿Que lógica es esta? En los brutos se ve una grande analogía con la máquina del hombre: luego el principio que lo hace obrar es el mismo en unos que en otros: ó, luego en los brutos parece ser la materia misma; luego no se sabe, ó es la misma materia en el hombre. Fenelon trata con claridad este argumento. *Pág.* 194. *De l'existence de Dieu demontrée par les merveilles de la nature et preuves purement intellectuelles Paris.* 1811 *in* 8.°

2 *Cicerone de Finibus* lib. 5. „Cum autem dispicere coeperimus et sentire quid simus et quid animantibus coeteris differamur, tum ea sequi incipimus ad quae nati sumus.» *Pág.* 328. *tom.* 10. *edit. Bipont.* Mr. Boullier, docto holandes, con aquel celo con que defendia la religion cristiana contra los incrédulos, trató luminosamente de la diferencia del alma de los brutos de la de los hombres con respecto á la libertad. *Essai philosophique sur l'ame des bêtes. Part.* 2. *chap.* 12. *Amst.* 1737. *vol.* 2. *in* 8.°

3 *Buffon tom.* 4. *Histoire de l'Homme edit, par Sonnini. Paris* 1798. 1807 *in vol.* 124 *in* 8.° Este naturalista pinta con vivísimos colores la escelencia del hombre, y demuestra claramente que la pretendida razon de los brutos es una verdadera necesidad física.

IX.

Esta misma fisonomía hizo trabajar á La-Puerta [1], escritor del siglo XVI, quien nos dejó pensamientos originales, é ingeniosos sobre ella, la que en nuestros dias trasportó al señor Lavater hasta el entusiasmo. Recogió fisonomías de todas edades, y formó una ciencia con la presuncion de adivinar en ellas, y principalmente en la frente, la vida intelectual, las facultades del entendimiento, el espíritu humano, y la vida moral [2]. Sus atentas observaciones sobre los mas diminutos y sensibles lineamentos del rostro lo condujeron á querer descubrir la inteligencia de la frente al sobre-cejo, en la nariz y en las mejillas la vida moral y sensible, y en la boca y barba la vida animal; y de tales descubrimientos hizo otros tantos capítulos de su obra [3]. Consideró en este su molesto trabajo separadamente la parte fisiológica y la característica esterior de las fuerzas físicas y animales del hombre; la parte intelectual ó la espresion de las facultades del entendimiento humano y la moral, ó la espresion de las facultades sentimentales ó sensitivas del hombre. Estas dos partes las desarrolló en dos vistas generales. La fisonomía inmediata, cuyo carácter observó en el estado de reposo, y la patognomía en estado de accion [4]. Este sistema, mas ingenioso que sólido, fué el resultado de una multitud de observaciones curiosísimas y nuevas, pero frecuentemente soñadas. Todo hombre racional, á primera vista conoce la nulidad é incertidumbre de una empresa de tal naturaleza. Todos los signos accidentales esternos del rostro no son sino la mínima relacion con los principios internos de las acciones humanas. Se ha procurado apoyar la existen-

---

1 *De humana physionomia, lib. IV. vici Aquensis* 1580. *in fol.* traducida al frances por Reault. *Roven.* 1661 *in* 8.º

2 *Introduccion pág.* 105. *tom.* 1. *L'art de connoitre les hommes par la physionomie par Gaspard Lavater. Nouvelle edit. Paris* 1806 *vol.* 10 *in* 4.º *avec fig.*

3 Loc. cit. pag. 106.

4 Loc. cit. pág. 107.

cia de estos signos indicativos sobre la influencia que tiene el interior del hombre con su esterior, y ponerlo en armonía con él. Mas cuando trae por prueba de esto el haber encontrado en hombres que tenian el mismo carácter, las mismas cualidades de espíritu, y una grande semejanza en cuanto al esterior, que algunas veces se estendia hasta el mismo lenguage, al talante, á los gustos mismos en la eleccion de colores, dice una proposicion, que tiene visos de verdad, cuando la semejanza de que se trata alguna vez existiera; pero una tal, perfectísima, es un juego del acaso y no una ley natural por la que se pudiera probar esta intimidad imaginaria entre las facultades intelectuales y las formas accidentales del cuerpo [1]. El mismo Lavater confiesa *los límites de su ciencia* [2] y la incertidumbre de sus sucesos, capaz de detenerlo; pero entónces se llena y *vive de esperanza* [3]. Bastante se demuestra la falta de certeza de su sistema aun considerado con principios puramente fisiológicos.

No ménos incierto, pero sí mas peligroso y erróneo, apareció el sistema del sr. Gall, á que dió motivo el de Lavater. Yo no veo cómo pueda pretender el Dr. Gall que todas las facultades del alma constantemente correspondan y se liguen á otros tantos órganos especiales existentes en el encéfalo, que se manifiestan sensiblemente en las protuberancias de las paredes huesosas esternas del crâneo, y que de aquí se pueda llegar al conocimiento de las inclinaciones humanas y de las cualidades morales. Pero sin duda no reflexionó, que en fuerza de su sistema necesariamente deben todos estos órganos manifestarse al esterior, y ninguno quedar profundamente situado y puesto debajo de ellos ¿Cómo aun no arguyó en oposicion suya que las eminencias del cráneo pueden desarrollarse á consecuencia de multiplicadas enformedades ú otras causas; que segun las observaciones médicas, pasados los veinte y tres ó veinte y cuatro años de

---

1 Pref. pág. 22.

2 Pág. 18. loc. cit.

3 L'Ape. Tom. 3. pág. 579. Fiorenza. 1806.

edad la osificacion se ha terminado; que los huesos entónces, incapaces de protuberancias, no pueden ya tomar otra marcha nueva, ó hacer nacer ideas ó pasiones ulteriores que en toda época siguen y distinguen la moral del hombre? Por tal motivo el sistema del sr. Dr. Gall fué reconocido como inútil á la medicina y pernicioso para la humanidad, como que intenta quitar la libertad al hombre, combatida ya por los fisiólogos modernos con medios indirectos.

Examinando, dicen, *las determinaciones instintivas.... se ven estas mismas confundirse de hecho en las operaciones del entendimiento..... y con todas las funciones orgánicas....* [1]. *Nosotros no somos dueños de nuestras inclinaciones.... irresistibles....* [2]. Yo querria suponer que hay un encadenamiento de causas, cuya influencia obra sobre el hombre, y casi le domina por los hábitos. Quiero suponer tambien que el hombre reciba al nacer gran parte de su temperamento, de su carácter, de su genio, de su espíritu y de sus inclinaciones. Y en fin, conceder que frecuentemente nos dejamos arrastrar por el torrente de nuestras pasiones; pero ¿qué hace entónces la razon para remediarlo? Ilustra nuestra alma, y al punto mismo disminuye su fuerza é imperio. Dos especies de movimiento debemos considerar en el hombre. El primero se efectúa en virtud de leyes físicas y químicas, morigeradas por las propiedades orgánicas que de un modo oculto entre sí concurren al género de escitamento de que depende la vida, llamada por esto orgánica ó vegetativa. El otro, que segun los fisiólogos comprende los actos de la vida animal, comienza por la sensacion percibida, y acaba en el movimiento voluntario. El alma y su libertad entran en este como principios esenciales, porque todas sus acciones no pueden estar sin ella, y solo á ella pueden referirse. Es verdad que ambos movimientos son ejecutados por órganos puestos en accion en uno y otro caso por los nervios; pero estos en la vida vegetativa obran por leyes inhe-

---

1 Cabanis cit. pref. pág. XII.
2 Gall cit. loc. pág. 244 y 245.

rentes á la materia organizada; y en la vida animal ó sensitiva racional, el agente libre ó el alma es la que por ocasion de una sensacion mueve y determina. ¿Acaso no es el hombre libérrimo cuando se le proponen diferentes partidos que él examina, cuando se inclina hácia uno ú otro, y en fin se determina por su eleccion? Quitada la libertad ¡qué absurdos, qué contradicciones!! Si todo es movido por causas necesarias, el vicio y la virtud, las penas y las recompensas vendrian á ser superfluas. Del principio de fatalidad resultan las mas funestas consecuencias aun para la sociedad; y los hombres todos, que no pueden renunciar el amor á la libertad, ¿podrán persuadirse que no son sino otras tantas ruedas de molino, que una causa irresistible y necesaria hace mover al grado de su capacidad [1]?

Solo me detiene el fisiólogo moderno Gall. *El hombre,* dice, *no tiene inclinaciones irresistibles, si no es en el caso de enfermedad, de enagenacion mental ó de idiotismo. Tiene disposiciones innatas, que bien que siempre estén bajo el dominio de la libertad moral, se muestran mas ó ménos imperiosas, segun el desarrollo y la elevacion de los órganos que son sus instrumentos* [2]. Estas declaraciones muestran el embarazo de un hombre que no puede salvar la libertad. La libertad repugna á las inclinaciones irresistibles que admite el sr. Gall, y que supone muy frecuentes, dando á las espresiones *enagenacion mental, idiotismo,* un sentido muy lato, y presentando estos accidentes como mas comunes que lo que son en persuasion de todos. Lo que dice despues de las disposiciones innatas no vale, ni puede probarlo, porque cuanto mas desarrollado esté el órgano, tanto mas fuerte será la impresion y la disposicion mas imperiosa. Ni el sr. Gall puede hallar salida con la distincion sutil y la diferencia que supone entre la *veleidad* y la *voluntad* de nuestras inclinaciones y de nuestras acciones [3], como si estas pudieran ser otra cosa

---

1 Œuvres posthum. de Feder. II, tom. IX pág. 97.

2 Gall cit. loc. pág. 245.

3 Loc. cit. pág. 244.

que el resultado de nuestras inclinaciones. Por mas violencia que haga á sus principios y los acomode lo mejor posible, no podrán por eso llegar á ser mejores, ántes servirán para ponerlo en contradiccion. Es sobre todo fastidioso á los partidarios del fatalismo, cuya vida activa se encuentra en oposicion con los principios de sus especulaciones. No ven que el hombre es un agente libre que dispone de sus fuerzas, y no siente y quiere porque se mueve, sino que se mueve porque siente y quiere. Nuestra libertad se muestra aun en aquellos movimientos naturales que se previenen, se refrenan ó se fomentan al arbitrio del hombre. Con todo y que el respirar se repute como una accion involuntaria, y aunque ciertamente se ejecute mecánica y uniformemente, está aun en nuestra potestad detener el aliento y suspender por algun tiempo la eficacia de esta funcion natural, lo que parece ser *uno de los indicios mas evidentes que pueden desearse del libre albedrio* [1]. ¿El convencimiento íntimo no nos advierte que los movimientos del cuerpo afectan nuestra alma, y la determinan á varios actos quedando ilesa nuestra libertad?

No es ciertamente necesario el raciocinio donde el sentimiento habla y nos convence. Este está tan íntimamente ligado á nuestra alma, que es la espresion de su estado: estado que lleva el sello de la evidencia y no puede engañarnos. Este sentimiento irresistible que nos hace decir: Yo pienso, yo quiero, yo deseo ser feliz; tiene la misma fuerza para hacernos decir: Yo soy libre. Por el sentimiento íntimo de mi libertad es por el que aplaudo las resoluciones sabias que formo, por el que me complazco del bien que hago, por el que me acuso ó condeno cuando obro mal; y en fin, por el que me echo en cara las imprudencias que se me escapan y los yerros que cometo. Me aflijo de los sucesos infelices é inevitables; pero no me los reprocho. En un acceso de fiebre ó de delirio puedo cometer violencias que un momento des-

---

1 Jorge Cheine así lo dice. Princip. filosof. de Relig. natur. cap, 3, §. XIII. Napoli 1729 in 4.°, traducido del ingles. Di Derham.

pues mi razon desaprueba. Si sus consecuencias son funestas, no tendré dolor ni remordimientos por ello. Todos hacen cargo al hombre sensato de los escesos á que se abandona, y se rien de los trasportes del que ha perdido la razon. Sobre el sentimiento de la libertad se apoya la sociedad con sus contratos, sus leyes, amenazas, promesas, consejos y recompensas. Neguemos si es posible que hay cuerpos, neguemos el que pensamos y que existimos, ántes que negar que somos libres. La libertad, segun Fenelon [1], no es imaginaria; y seria preciso dudar de cuanto hay en nosotros de mas íntimo y cierto, que dudar de nuestro libre albedrio. Yo conozco que soy libre para estar sentado al tiempo de pararme para andar: lo conozco con tan plena certeza, que no está en mi mano dudarlo jamas seriamente, y me engañaria á mí mismo si osara decir lo contrario. El decir por tanto que la libertad del hombre es imaginaria, es sufocar la voz y el sentimiento de toda la naturaleza. Nuestros fisiólogos no han querido reconocer un sentimiento íntimo independiente de las sensaciones esteriores, y así se han hecho ilusion á sí mismos, y quieren hacerla á los lectores incautos, fabricando sistemas peligrosos y sospechosos de materialismo y fatalismo. Se deriva pues la necesidad de prevenir á los incautos de estos sistemas, en los que los principios morales están fundados en el físico del hombre, y que degradan la especie humana igualándola á los brutos quitándole la libertad de sus operaciones.

X.

CONCLUSION.

Los principios que hemos opuesto á los falsos sistemas de nuestros fisiólogos modernos parten de aquella verdadera filosofía que ha triunfado siempre de los errores, y triunfará feliz por todos los siglos. Nacida de las verdaderas relaciones entre Dios y el hombre, conservará inalterables los ca-

---

1 Part. 1. núm. 66 y 67 cit. edit.

racteres que la distinguen de la mentira, y que la muestran dimanada de aquella divina sabiduría, en que solo se encuentra la razon suficiente de lo verdadero y lo recto. Una filosofía tan noble y sublime no ha sido respetada por nuestros fisiólogos, ántes se han alejado de ella con la idea de concebir y hacer público un plan mas soberbio y mas analítico concerniente al estudio físico y moral del hombre. Y viendo cuánto podia imponer la autoridad de Bacon, han fingido adoptar sus miras y seguir sus reglas. Mas aquel sabio ingenio, en otro tiempo dotado de capacidad y penetracion para tomar la verdadera dependencia y armonía de las ciencias, presentó el cuadro completo, y quiso que así como la física y la fisiología no pueden negarse para el estudio de la naturaleza y del hombre organizado, así tampoco faltase en su bien meditado diseño la metafísica y la psicología que tratase del hombre espiritual, de sus propiedades y operaciones. Los que se consagran á la profunda y bella ciencia del hombre contemplado bajo todos respectos, aprenden de Bacon y de filósofos sabios, cualquiera que sea la base y el principio de donde es preciso partir para llegar á la verdad. Tampoco sufren el deslumbramiento que les causa la palabra *alma*, que se trasluce en las obras de nuestros fisiólogos, quienes despues la degradan y la atacan, afirmándose en la máxima de que las palabras nunca destruyen cosa alguna cuando artificiosamente se contradicen de hecho.

Conozcan los incautos que estos mismos, defendidos por la autoridad de Locke (á quien fué indiferente que el alma fuese materia ó sustancia espiritual, y á quien se debe la duda de si la materia puede pensar por divina Omnipotencia), han imaginado hipótesis y absurdos que conducen al materialismo y al fatalismo, refiriendo á la sensibilidad física, á la que llaman el hecho general de la naturaleza humana, indistintamente todos los fenómenos físicos y morales.

Entiendan que ellos son los que han querido oscurecer la idea del alma, y asegurar que todo concepto concerniente á ella es imposible, y que la sola tentativa para hacerlo no puede acarrear mas que ignorancia: que el estudio del hom-

bre debe ser circunscripto á su físico, y de este sacarse todas las ciencias; y que su parte intelectual, tan noble y tan distinta, solo ofrece un ramo quimérico é ideal.

Comprendan con cuanta destreza intentan fijar en el físico mismo los principios morales: cómo ofenden la libertad, tan consoladora de las acciones humanas: cómo se afea y desfigura por sus maniobras el derecho natural y la moral: cómo confunden y echan por tierra leyes con leyes; y cómo ansiosos de humillaciones hallan analogías entre el organismo y las funciones de los brutos y el hombre: anhelando degradar la especie humana á la de las bestias.

Sepan por último, que nuestros fisiólogos tienen el arte de declararse en no querer admitir sino lo que esclusivamente viene de sus sistemas, creyendo evadir así las acusaciones que merecen sus obras, diciendo que ellos no esplican los fenómenos sino *por sus relaciones de semejanza y de sucesion con los otros fenómenos conocidos.... Los hechos generales no se esplican.... y son por lo que son* [1]: *que no tratan del alma inmortal, de esa emanacion divina que sobrevive a la materia* [2]. *Que para no dar lugar á disputas, concederán que el espíritu de animacion puede constar de la mas esquisita materia.... y creerán que la causa última y sola de todo movimiento es inmaterial, es el Ser Supremo* [3]: *que buscar la conexion de las causas primeras tras de sus efectos generales seria lo mismo que abrir al vulgo un camino en donde mil senderos conducen al error* [4]: *que no buscan sino verdades importantes.... y tratan de mostrar al lector la bondad y sabiduría de Dios* [5]: *que en fin no estamos en un tiempo en que una metafísica esclava ahogue todas las ideas liberales, y en que falsas definiciones del alma y de la materia se opongan á los progresos de una sana filosofía* [6]. A pesar de estos recla-

---

1 Cabanis cit. concl. Memor. II, págs. 132 y 133 tom. 1.º

2 Richerand cit. pág. 110, not. 1 tom. 2.

3 Darwin cit. Sez. 14. 1.

4 Bichat. cit. loc. pág. 74.

5 Lavater cit. loc. Pref. págs. XVI y XVII.

6 Gall. cit. loc. pág. 247.

mos no se hacen ménos peligrosos, porque el peligro nace de sus sistemas. Partiendo del físico del hombre, no pueden ver mas que físico. De aquí nace que caen en contradicciones y absurdos, haciendo alguna vez confesiones que la fuerza de la verdad parece arrancarles de su alma. El verdadero filósofo ve de cuánto peso y valor debemos estimar estas sus restricciones, amontonadas con dolor por la vergüenza de confesar que sus opiniones son dañosas. ¿Cómo no han puesto todo empeño en disipar estas acusaciones? ¿Les era permitido acaso ser indiferentes en cosas de tanta importancia [1]?

Ved aqui ¡ó académicos! cuales son los artificios de nuestros fisiólogos; y es cosa imposible que en medio de tanta profusion de metafísica y de fisiología no hayan visto lo absurdo de sus principios. Yo no quiero examinar si el hombre tenga alma ó no, dice Holbach, y yo no quiero definir, dice Helvecio, si el alma es espíritu ó cuerpo, si es inmortal ó no. Así hacen nuestros fisiólogos: desechan estos exámenes como indiferentes ó fuera del caso: escriben tratados y libros sobre el estudio del hombre como si el alma no existiera, ó como si fuera materia que se descompone con el cuerpo: y ¿pretenderán despues creer que sus trabajos no son insidiosos, erróneos y peligrosos?

Y vosotros, valerosos académicos, ya invitados á hablar

---

1 Merece atencion la protesta y profesion de fe hecha por Bonnet, acusado de materialismo. ,,Si parceque j'ai mis dans mon Essai beaucoup de physique et peu de metaphysique, j'etois soupçonné moi-même de materialisme; je serois un materialiste qu'auroit donné peut-être les meilleures preuves de l'immaterialité de l'ame..... Non, je ne suis point materialiste: je ne crois point á la materialité de l'ame; mais je veux bien qu'on sache que si j'etois materialiste, je ne me ferois aucune peine de l'avouer. Ce n'est point parceque cette opinion passe pour dangereuse que je ne l'ai pas adoptée, c'est uniquement parcequ'elle ne m'a pas paru fondée..... Si quelqu'un demonstroit jamais que l'ame est materiale, loin de s'en allarmer, il faudroit admirer la puissance qu'auroit donne a la matiere la capacité de penser.'' En la prefacion del *Essai analitique sur les facultes de l'ame. Prefac. tom.* 13. *Œuvres etc. Neuchatel* 1782 *in* 8.°, y en el §. *XIX de l'Analyse abregée, tom.* 15 *pág.* 49.

despues de mí; con la dilucidacion de los argumentos propuestos hareis mas luminosas las verdades de nuestra religion : no perderéis el derecho á la verdadera filosofía respetando el de la razon: triunfaréis plenamente sobre nuestros fisiólogos mostrándoles el verdadero estudio del hombre; y un triunfo tal restituirá á nuestra academia su valor primitivo, por el que no envidiará la gloria de las antiguas y bellas academias de Roma y de Aténas.

A mí me basta por ahora haber abierto el camino para el triunfo, siempre que mis fuerzas no hayan sido inferiores al férvido celo que he tenido de probar bien y útilmente la necesidad de prevenir á los incautos contra los artificios de algunos fisiólogos modernos.

WELLCOME LIBRARY INSTITUTE